PALIMPSESTO

Ciudad borrada [1521 - 2021]

La memoria de la ciudad también está en las historias olvidadas

Palimpsesto

La inabarcable Ciudad de México está en constante superposición. La memoria urbana se ha fragmentado en arquitecturas y *pedazos* de barrios, vecindades, colonias, centros urbanos, multifamiliares, suburbios y centralidades emergentes. En esta ciudad, los puntos de referencia aparecen y desaparecen al ritmo acelerado de cada generación. Una historia de la ciudad que se ha superpuesto a sus antecesoras vive en el compás de sus propias recuerdos, de olvidos compartidos.

En comparación con el resto de las ciudades mexicanas, esta megalópolis se extiende más allá de su representación original. Al referirnos a su dimensión, pensamos en la gran Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), un área de 1,500 kilómetros cuadrados desproporcionadamente grande en términos económicos y demográficos. Se trata de un área conformada por la capital y 60 municipios aglomerados de dos estados vecinos: Estado de México e Hidalgo. En su grandilocuencia, esta vasta zona genera el 30 % del Producto Interno Bruto (PIB) del país, resiste a más de 22 millones de personas, más de 78 mil empresas, 318 mercados, 238 universidades y 141 museos. ¿Cómo presentar una ciudad de tales características?

La historia puede ser trazada a través de flamantes permanencias pero también de sus desapariciones. Así como la ciudad colonial se sobrepuso a la prehispánica, la que se formó en el México independiente acabó con la del virreinato, y la ciudad posrevolucionaria arrasó con la del siglo XIX y los primeros años del siglo XX. La sucesión de capas, el *palimpsesto* de la ciudad, no sería de agregación sino de superposición. La ciudad aún se sigue construyendo sobre cimientos lacustres, prehispánicos, coloniales y modernos.

La idea de *palimpsesto*, "grabado nuevamente", es un manuscrito que conserva huellas de una escritura anterior pero borrada expresamente para dar lugar al presente. Nuestra ciudad es muestra de este "amontonamiento", de capas encimadas y cuya última versión oculta, enmascara o trata de coexistir con la anterior. En más de 500 años de permanencia y transformación, de "La Gran Tenochtitlán", "La ciudad lacustre", "La ciudad de las acequias", "La ciudad de los palacios", "El Distrito Federal", "La región más transparente", "La capital en movimiento" a "La CDMX", el horizonte diluido se caracteriza por el cambio profundo y constante.

Nadie sabe a ciencia cierta hacia dónde se orienta, pero no hay vuelta atrás. Toda destrucción de lo viejo implica, en esencia, creación de algo nuevo, aun cuando esto, a menudo, yergue todavía como algo incomprendido y desvinculado del ritmo cotidiano de la urbe. Así como el *Vértigo horizontal* de Juan Villoro, nuestra ciudad, el pedazo que nos toca vivir, se sitúa en una sobrevivencia cotidiana.

A 500 años de su fundación, ¿cómo hacer tangible el *palimpsesto*? Ya lo dijo Italo Calvino: "la ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, cada segmento surcado a su vez por arañazos, muescas, incisiones, comas".

El objetivo de esta iniciativa es traer al presente las *ciudades invisibles*, aquellas historias olvidadas, alternativas y ocultas que permitan hacer una reflexión crítica sobre el horizonte urbano. De 1521 a 2021, con pestes y pandemias de por medio, distintas circunstancias han borrado lugares e historias que no debiesen escapar al presente. El mural de Francisco Eppens, "Historia de la construcción mexicana", realizado en 1964 y perteneciente a la Colección Pictórica del Acervo Histórico de Fundación ICA, es la provocación inicial para incentivar una serie de diálogos sobrepuestos, de *cadáveres exquisitos* devueltos a nuestra contemporaneidad.

Eric Hobsbawm decía que existe una gran diferencia entre las preguntas que, tradicionalmente, se formula el estudioso acerca de los hechos del pasado (¿qué ocurrió en la historia, cuándo y por qué?) y una versión más amplia (¿cómo hacen [o hicieron] sentir a la gente?). Situemos al *palimpsesto* en ambos caminos.

Concurso de Ensayo Académico y Narrativa Gráfica

El **Museo Universitario del Chopo** y **Fundación ICA**, en el marco del programa cultural México 500, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), convocaron al Concurso de Ensayo Académico y Narrativa Gráfica **PALIMPSESTO.** ***Ciudad borrada [1521-2021]*** para contribuir a reflexionar sobre las arquitecturas, ingenierías y espacios que ya no existen en la Ciudad de México con motivo del aniversario fundacional de México-Tenochtitlan.

Se invitó a participar a profesionales de las carreras de historia, arqueología, sociología, biología, restauración, arquitectura, ingeniería, urbanismo, diseño y cualquier profesionista de la comunidad universitaria, así como al público en general.

La convocatoria abierta recibió 68 aplicaciones, 29 correspondientes a la categoría de Ensayo Académico y 39 a la categoría de Narrativa Gráfica. El Comité Técnico del Museo Universitario del Chopo revisó la autenticidad de la documentación presentada vía electrónica por las y los aspirantes, así como la generada en la convocatoria para la posterior deliberación del Jurado invitado.

El Jurado estuvo conformado por José Luis Paredes Pacho, Director del Museo Universitario del Chopo; Itzel Vargas Plata, Curadora en Jefe del Museo Universitario del Chopo; Juan José Kochen Gómez, Director de Fundación ICA; María Moreno Carranco, Profesora Investigadora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa; José Ramón Ruisánchez Serra, Narrador, Ensayista y Profesor en la Universidad de Houston; y Alberto Odériz Martínez, Maestro por la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

Por decisión unánime se otorgaron dos primeros lugares, dos segundos lugares y siete menciones honoríficas con base en la pertinencia y claridad de ideas de acuerdo a los rubros planteados para ambas categorías: Desplazamiento, Fundación, Transformación, Desigualdad, Confinamiento y Utopía.

Desplazamiento

Los seres humanos tenemos pies, no raíces. Antes de cualquier fundación, hay un peregrinar. La ciudad está en continuo movimiento, tanto en las zonas de crecimiento como en la migración de sus habitantes.

Fundación

Todos los principios son significativos, ya sea la primera piedra de un edificio o el primer acto de una comunidad. Puede ser que el origen de la ciudad se encuentre en sus primeras construcciones, aunque también es posible hallarlo en sus conformaciones sociales.

Transformación

La novedad del presente se sostiene sobre la destrucción del pasado y sobre esa tragedia se apoya el progreso. Las ciudades prehispánicas, virreinales y modernas han sobrepuesto capas de crecimiento urbano con distintos tonos de cambios tecnológicos, urbanos y sociales.

Desigualdad

Todo proceso de cambio conlleva contrastes y discrepancias que se manifiestan en el territorio. La disputa, opresión, irregularidad o negociación con que cada época responde a la desigualdad modifican la traza, la ocupación y las relaciones de la ciudad.

Confinamiento

Los habitantes significamos los espacios cuando se habitan. El encierro ha sido motivo de reflexión y resiliencia. La ciudad es un logro en frágil equilibrio; al bullicio alegre de sus fiestas, plazas y mercados se opone el terremoto, la inundación o la pandemia.

Utopía

La utopía es ese lugar ideal que sirve para caminar. Diversas capas y fragmentos de la ciudad que fue y la que será mañana configuran la ciudad actual. Esa es nuestra materia prima para pensarla en tiempos de crisis. ¿Cómo habitaremos la Ciudad de México con COVID-19?

Narrativa Gráfica

Primer Lugar

Los vestigios del agua
Paulina Cortés López
María Fernanda López Armenta

Segundo Lugar

Albercas
Alejandra Espino del Castillo Rodríguez

Menciones Honoríficas

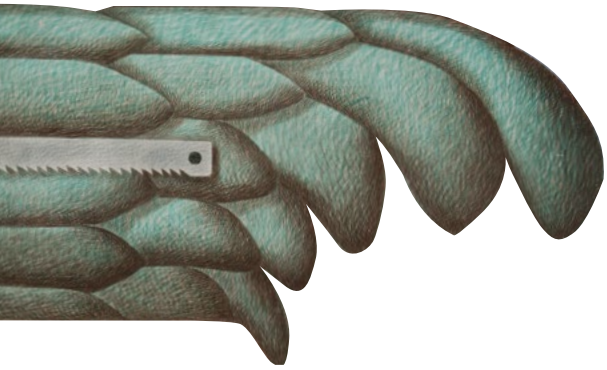
La búsqueda inalcanzable de la modernidad
Diana Méndez Tenorio
Samuel Cárdenas García
Guillermo Emmanuel González Andrade

Lugares dónde llorar
Ximena Ríos-Zertuche Benito

***Altépetl:* la fuente del mercado de San Juan Moyotlán y el segundo acueducto de Chapultepec**
Percibald García

Concretus Utopía
Víctor Sánchez Villarreal

Lo que el fuego, el agua y el viento se llevaron de la tierra
Tomás J. Filsinger



Ensayo Académico

Primer Lugar

Empezar a terminar.
Autoconstruir la casa y la historia de vida
Valeria Cabrer Rodríguez

Segundo Lugar

El camino de arriería México-Veracruz.
El primer camino colonial
Marcos Martínez Ramírez

Menciones Honoríficas

El viento aún sopla en Pino Suárez
Andrea Sarahí Chávez Pérez

Monumentos suprimidos. Memoria borrada de la escultura decimonónica en la Ciudad de México
Luis Alberto Gómez Mata

Ciudad de México, 1932
Acervo Histórico Fundación ICA

Narrativa Gráfica

Primer Lugar

Los vestigios del agua

Paulina Cortés López
María Fernanda López Armenta

Eje Temático

Transformación

Los vestigios del agua

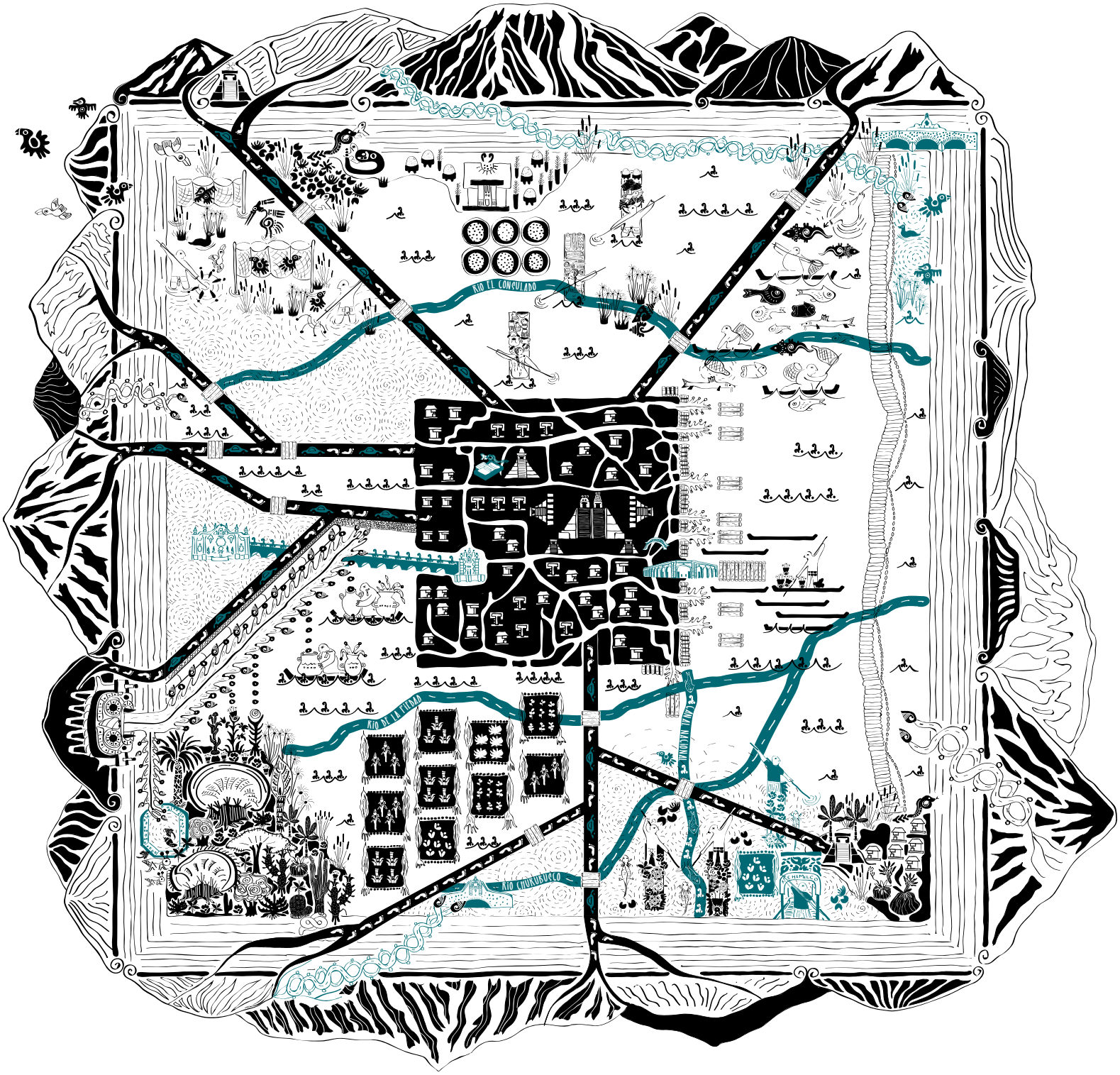
Síntesis

Con esta ilustración se buscó representar el paisaje de la Cuenca de México en el momento del auge de Tenochtitlan como ciudad de agua. Aquí se presentan los elementos que conforman la ciudad acuática y permiten la convivencia de distintas actividades.

Por medio de la narrativa gráfica se revelan las relaciones de esos elementos con los seres que habitaban este espacio. Se busca narrar las escenas de la vida cotidiana, así como las obras de ingeniería hidráulica que lo hacen posible. Para descifrar la escritura inferior en los palimpsestos antiguos, sin dañar lo escrito en la capa superior, se ha recurrido a las tecnologías de imagen multiespectral, que revelan lo oculto por medio de los espectros de luz infrarroja y ultravioleta.

Haciendo referencia a esta técnica, el uso de dos capas de color nos permite rescatar la imagen del agua que se oculta bajo el asfalto y el concreto de la ciudad de hoy. La capa existente, que se fue rascando para descubrir lo que había debajo muestra los ríos y canales entubados, y aquellos que aún quedan a cielo abierto; la resiliencia de las chinampas en la zona suroriente; los puentes, los acueductos, las fuentes y las cajas de agua que siguen ahí como recordatorio de la vida acuática a la que alguna vez sirvieron.

Para esta narrativa se usaron elementos gráficos retomados de los códices que alguna vez cumplieron este mismo propósito de dibujar la imagen de la ciudad de agua.


RÍO EL CONSULADO
RÍO DE LA TERMO
AVENIDA NACIONAL
RÍO CHURUBUSCO

El Caracol de Texcoco, 1954
Acervo Histórico Fundación ICA

Narrativa Gráfica

Segundo Lugar

Albercas

Alejandra Espino del Castillo Rodríguez

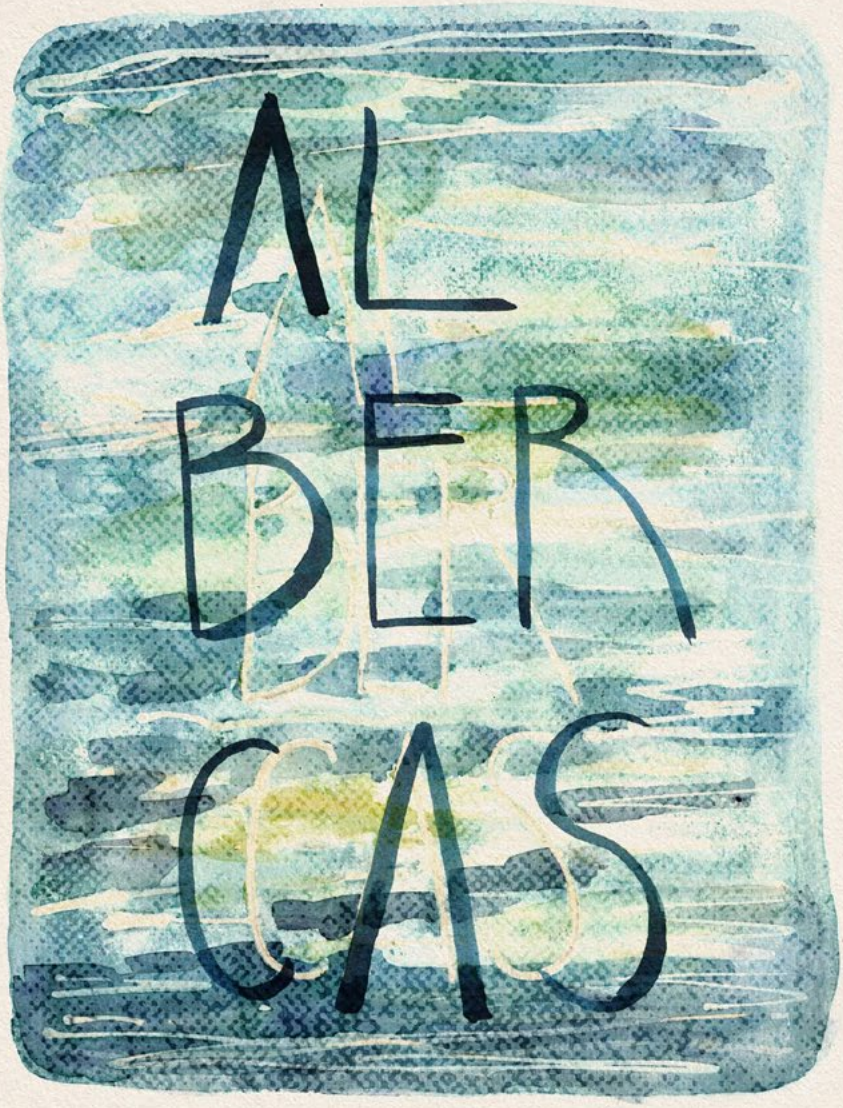
Eje Temático

Transformación

Albercas

Síntesis

Albercas es un proyecto en el que se toca la presencia de los cuerpos de agua en la Ciudad de México, así como los problemas y las complejidades que se han generado en la relación de sus habitantes con ellos. A partir de la idea del lago y las inundaciones durante tiempos coloniales, de la Alberca Pane y su desaparición, se hace una breve reflexión sobre los significados del agua en las relaciones comunitarias.


ALBERCAS

SIEMPRE ME HA GUSTADO
ESTAR CERCA DEL AGUA,
PERO ES DIFÍCIL DEJAR
DE PENSAR EN TODO LO
COMPLEJO DE SU
HISTORIA EN ESTA CIUDAD.

DURANTE SIGLOS, EL PERSONAJE MÁS IMPORTANTE
DE LA CIUDAD DE MÉXICO FUE LA LAGUNA.

LA ENORME PLANICIE ACUÁTICA NO ERA UNIFORME; FORMADA POR LAGOS CON LECHOS DE DISTINTOS NIVELES Y DE DIVERSA SALINIDAD, VARIABA SU COLORIDO DE UNA ZONA A OTRA.

LOS CONQUISTADORES TALARON LOS BOSQUES PARA HACER SUS CIUDADES...

...Y SUS OVEJAS Y VACAS ARRASARON CON LA HIERBA.

EN MENOS DE UN SIGLO, ENTRE 1521 Y 1600, UN PROFUNDO E IRREVERSIBLE CAMBIO ECOLÓGICO HABÍA TENIDO LUGAR.

LA CONSECUENCIA MÁS ALARMANTE DE ESTE CAMBIO FUE, SIN DUDA, LA RUPTURA DE LOS CICLOS ACUÁTICOS.

ASÍ, EL PRIMER LUGAR EN LA ATENCIÓN DE TODOS LOS ESCRITORES Y AUTORIDADES LO OCUPABA EL PROBLEMA DEL AGUA.

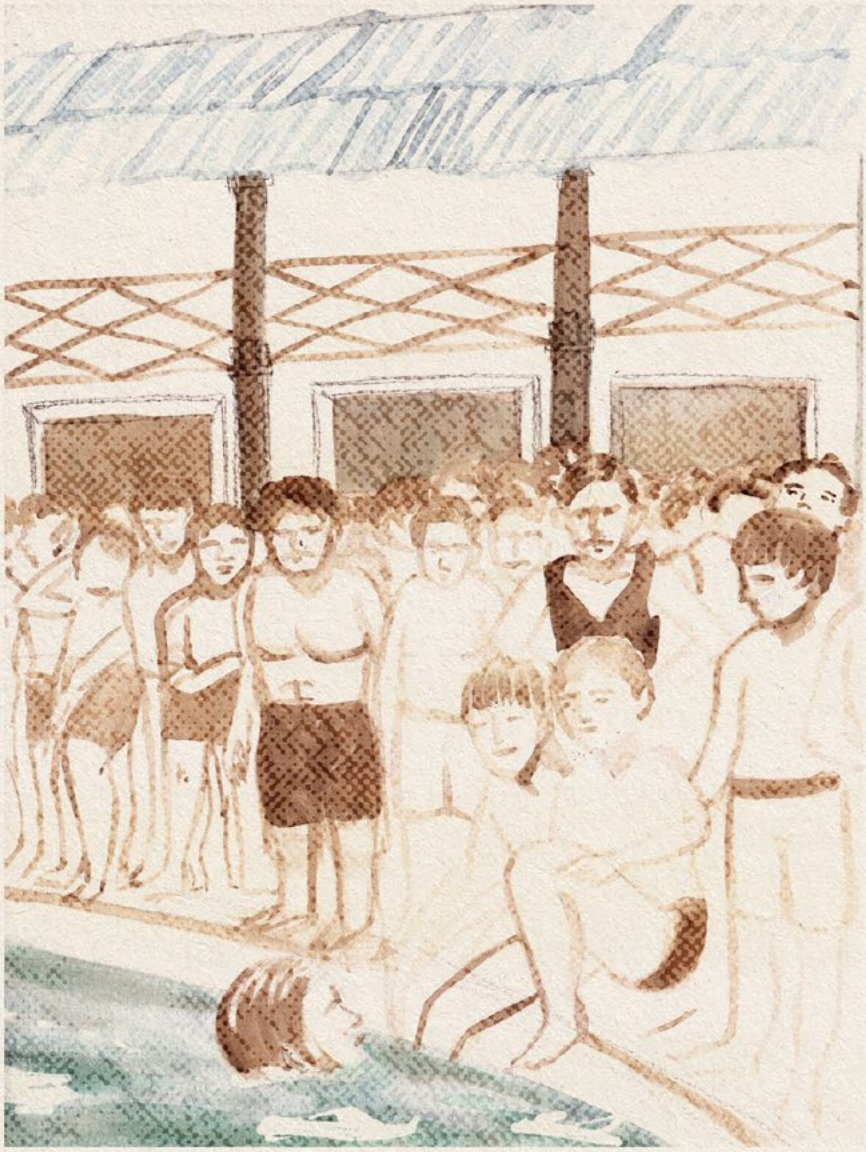
LAS INUNDACIONES Y EL DESAGÜE DE LA LAGUNA FUERON UN TEMA CENTRAL DURANTE LOS TRES SIGLOS COLONIALES.

LOS TEXTOS DE LAS ÚLTIMAS CUATRO PÁGINAS SON ADAPTACIONES DE *LA PLAZA, EL PALACIO Y EL CONVENTO* DE ANTONIO RUBIAL GARCÍA.

EN UNA CIUDAD EN LA QUE EL AGUA TENÍA
(Y AÚN TIENE) QUE IR A BUSCARSE
PARA EL USO COTIDIANO.

UNA ALBERCA PÚBLICA, LA ALBERCA PANE, FUNCIONÓ COMO UN ESPACIO DE ENTRETENIMIENTO Y CONVIVENCIA DURANTE VARIAS DÉCADAS.

MÁS QUE COMO UN ESPACIO DEPORTIVO, LA ALBERCA FUNCIONABA COMO UN LUGAR DE ENCUENTRO Y DE DISFRUTE AL AIRE LIBRE, CON EL AGUA COMO PRETEXTO UNIFICADOR.



Y DESDE LAS FOTOS ANTIGUAS NOS MIRAN ESAS FIGURAS QUE SE DESDIBUJAN COMO FANTASMAS, PERO QUE NOS RECUERDAN LA POSIBILIDAD DE LAS EXPERIENCIAS VITALES COMUNITARIAS.

AHORA, CON LA CIUDAD TRANSFORMÁNDOSE CADA VEZ MÁS RÁPIDO, PERO CON EL AGUA COMO EL PROBLEMA QUE SIGUE PERMEANDO ESTA CIUDAD, ME GUSTARÍA PENSAR...

...QUE EN ALGÚN MOMENTO PODREMOS VOLVER A TENER ESPACIOS COMPARTIDOS EN DONDE SEAN IMPORTANTES OTRO TIPO DE EXPERIENCIAS, EN LOS QUE SE PUEDA RECUPERAR OTRAS MANERAS DE HACER COMUNIDAD.

Colonia Juárez, 1935
Acervo Histórico Fundación ICA

Narrativa Gráfica

Mención Honorífica

La búsqueda inalcanzable de la modernidad

Diana Méndez Tenorio
Samuel Cárdenas García
Guillermo Emmanuel González Andrade

Eje Temático

Desigualdad

La búsqueda inalcanzable de la modernidad

Síntesis

Todos los días nos movemos del "agobiante" pasado al futuro casi "perfecto". La modernidad no sólo nos alcanza, también nos rebasa y lleva prisa. Un día, dejamos de ir a la tiendita de la esquina porque ya había una de autoservicio más "moderno". Transitamos quién sabe cuántas veces por las mismas calles hasta que aparece otra "más bonita", "más moderna" y "eco-friendly". Vamos por la misma calle durante años, pero al cambiar de ruta ya no volvemos a ver al señor que barría su banqueta y que cada mañana saludábamos con una sonrisa, a veces falsa.

Deslumbrados por el juego de luces que provocan los amplios ventanales al reflejo con el sol, la sombra de los edificios proyectados hacia el cielo, casi cegados por la "maravillosa" función de los enseres modernos de la ciudad, olvidamos que alguien y algo ya estuvo antes ahí, a ellos la modernidad no los rebasa, los aplasta y somete hasta hacerlos desaparecer. Ya no tienen lugar en esta ciudad.

Nuestro presente es *La búsqueda inalcanzable de la modernidad*, siempre queriendo ser parte de ella; de lo que no estamos aún conscientes es que la otra ciudad, la que no es "moderna", siempre busca la manera de tener un retorno, el cual es innegable y que siempre es parte de nosotros.

No extrañamos nada del pasado hasta que nos damos cuenta que el futuro no ayuda en este presente y que el "ser moderno" ya no nos representa sino más bien nos abruma de nostalgia.

Ciudad Moderna
RESUELVA SU FUTURO
Siga su buena estrella
COMPRE en
Ciudad Moderna
donde YA ESTA TODO
CITIJAL
skyHD

Paseo de la Reforma, 1956
Acervo Histórico Fundación ICA

Narrativa Gráfica

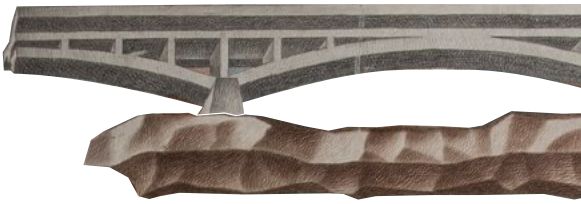
Mención Honorífica

Lugares dónde llorar

Ximena Ríos-Zertuche Benito

Eje Temático

Transformación



Lugares dónde llorar

Síntesis

El estudio de los mapas es la mirada obvia hacia el concepto de la ciudad como palimpsesto. El problema de esta lógica recae en que los mapas como abstracciones territoriales han sido claves en las relaciones de poder, determinando lo que es visible y lo que no, lo presente o lo ausente. Pero en un mundo en que podemos ver, a través del palimpsesto, el dominio del descuido, ¿qué pasa con lo que queda fuera de una manera de medir el territorio? ¿Qué ocurre con lo que queda fuera de las cuadrículas y la geometría? Los mapas se han convertido en herramientas distantes, ajenas al cuerpo e indiferentes a los habitantes.

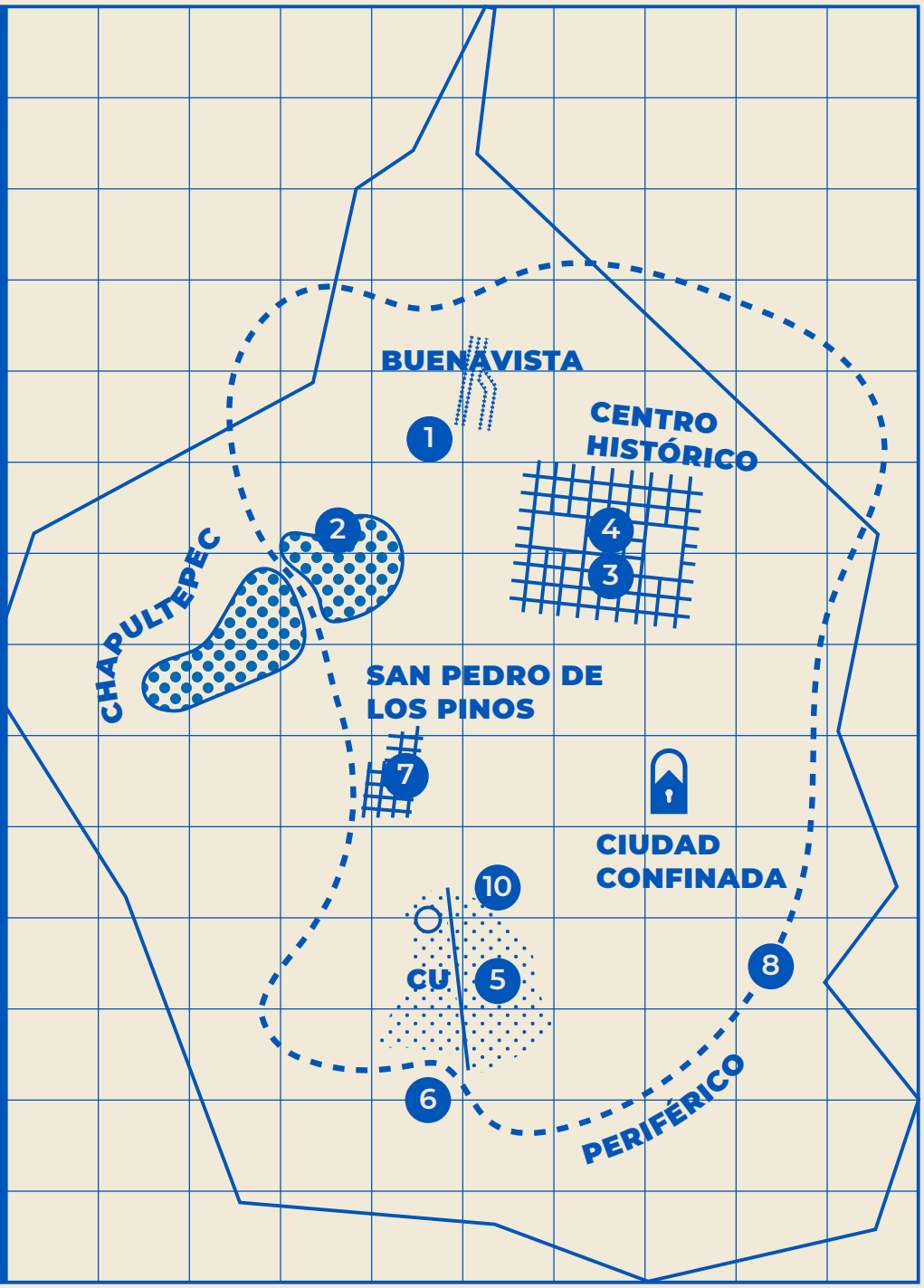
LUGARES DÓNDE LLORAR

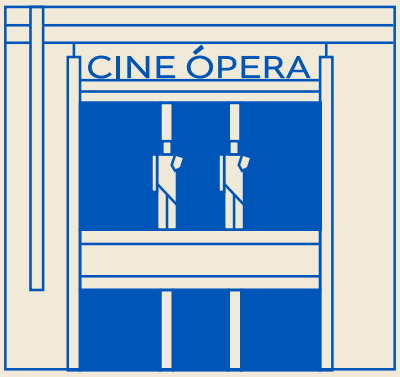
Esta es una cartografía de emociones y preocupaciones de la Ciudad de México. Cada vez que alguien llora en un sitio reescribe la historia de la ciudad. A su vez la persistencia del pasado urbano estimula el llanto presente de sus habitantes.

El objetivo de este catálogo es convertirnos en cartógrafos y reinterpretar la ciudad experimentada por el cuerpo y la vida cotidiana, por las narrativas históricas y locales. Aquí se muestra un compendio de memoriales accidentales que se han convertido en hitos del llanto urbano, ya sea por su historia, por sus cualidades espaciales o por la relación directa que tienen con las personas que los habitan.

Este es un proyecto participativo. Pueden existir tantos catálogos como personas transiten la ciudad.

¡Deja que la Ciudad de México se convierta en tu animal de compañía emocional!



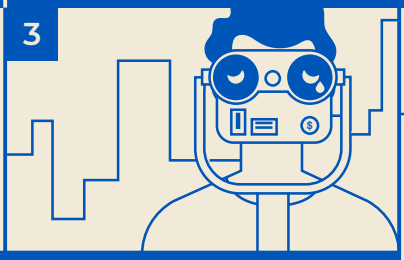


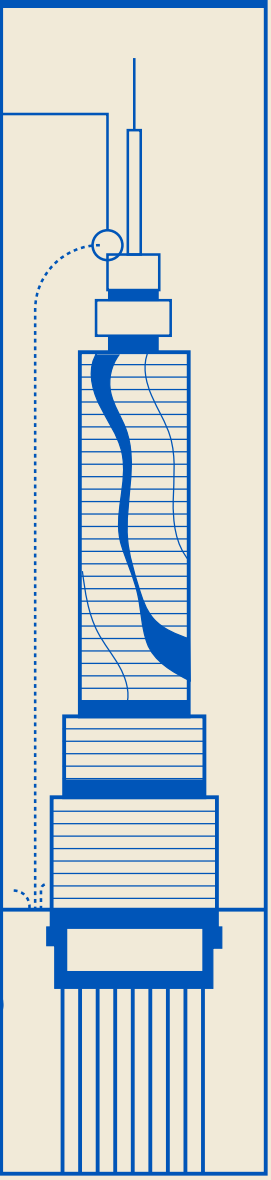
1 Cine Ópera

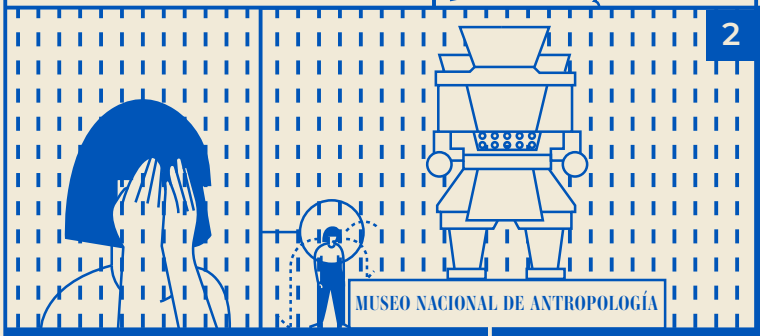
Shhh…Lo más reconfortante al llorar es que alguien que te acompaña en silencio. Este monumental y sublime recinto permanece quieto, como una multitud en silencio, desde 1998 cuándo el concierto de 'Bauhaus' terminó por dejarlo en ruinas.

Torre Latino

Tomar distancia y cambiar de perspectiva viene bien para llorar. En una ciudad tan poblada hay que pensar en la vertical antes que en la horizontal. La Torre Latino te ofrece sus 138m de altura que se levantan sobre el nivel de calle, y 33m de cimentación que recorren el subsuelo; mismos que han sido testigos de tres terremotos, viendo desplomarse la ciudad a su alrededor.
Más ventajas: El mirador cuenta con prismáticos de largo alcance para empañar con tus lágrimas la visión de la ciudad.





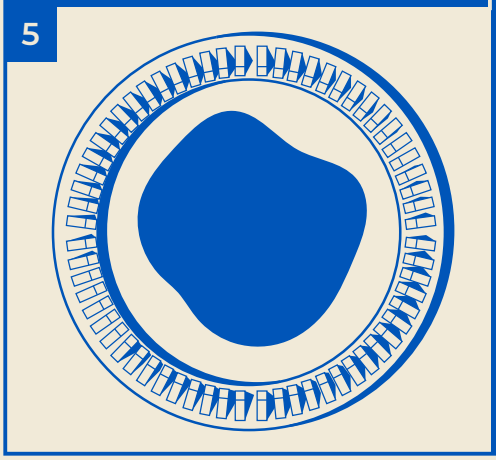


2 Monolito de Tláloc

Acompaña al dios de la lluvia que llora sobre la ciudad por haber sido desplazado de manera forzada de su hogar en Coatlichán. En 1965 fue trasladado a la entrada del Museo de Antropología dejando en él y en su comunidad tlaxcalteca una enorme pena. Todo para que hoy tú puedas llorar junto a él.
Más ventajas: Llorar bajo la lluvia puede resultar catártico.

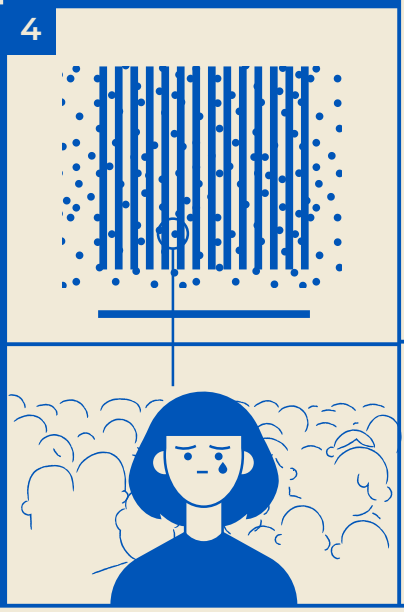
Espacio Escultórico (CU)

Llorar en el cráter de un volcán hasta convertirlo en un cuerpo de agua.
Más ventajas: Grita todo lo que necesites, la piedra volcánica tiene muy buenas propiedades acústicas.



Cruce peatonal Eje Central y Madero

Cruce Madero: Sentirse solo en una de las ciudades más pobladas del mundo es más fácil de lo que parece. En el cruce peatonal de Madero y Eje Central tu llanto pasará desapercibido al encontrarse con las miradas de desconocidos que no tienen tiempo de parar a preguntar qué pasa.
Más ventajas: llorar rodeado de gente desconocida te hará sentir vulnerable permitiéndote desahogarte tranquilamente sin dañar tu reputación.

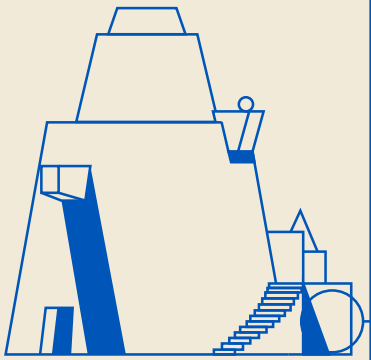


Baño - Torre de los Vientos

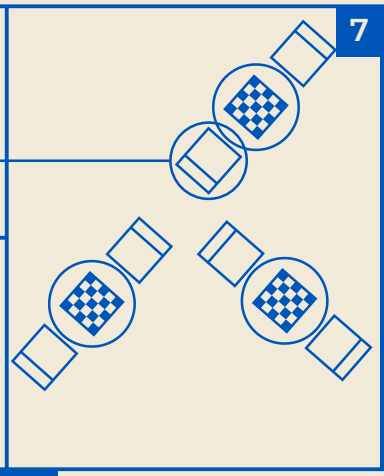
Un baño siempre es un buen lugar para llorar.

Más ventajas: Muy poca gente conoce la posibilidad de entrar en una de las esculturas de la famosa 'Ruta de la Amistad'. Será difícil que te encuentren.

6

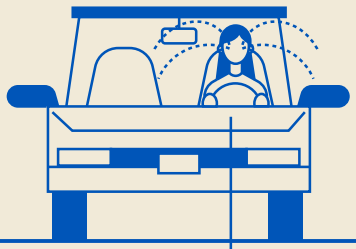


7



Mesitas de Ajedrez

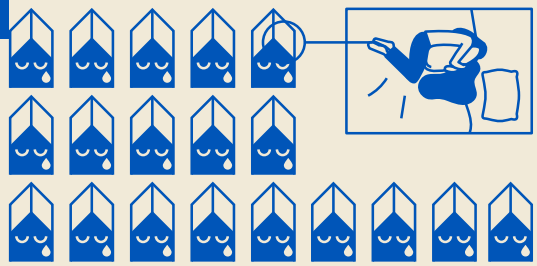
El Parque Miraflores, en San Pedro de los Pinos, cuenta con tres mesitas de ajedrez en ruinas. No hay nada que te recuerde más lo solo que estás en el mundo que una mesa para dos. Lo que antes era un lugar de encuentro ahora es un monumento a la decadencia del espacio público y la ciudad.

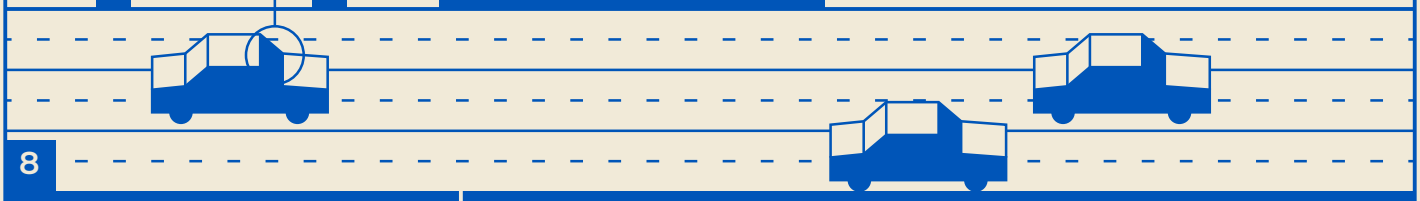


La cama

¿Cuánta gente estará llorando en su casa ahora mismo?
El confinamiento nos ha llevado a cambiar la escala de la ciudad reescribiendo la naturaleza de espacios como la cama: dos metros cuadrados en los que se descansa, se habita, se trabaja, se desea y se llora.
Esta es la verdadera esencia de una ciudad que llora.

9





8

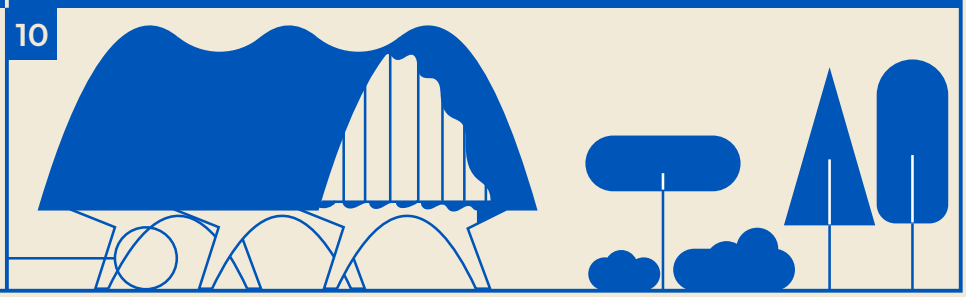
Anillo Periférico

El lugar favorito de mucha gente para llorar es su propio coche. La ciudad te concede 120km de vialidad para llorarle. Más ventajas: Aprovéchate de la privacidad de tu coche y pon esa canción pop de los 90 que siempre te acompaña mientras lloras.

Las escaleras del Pabellón de Rayos Cósmicos (CU)

La comodidad de sentarse a llorar en unas escaleras es incuestionable, la gracia está en elegir las correctas. Este edificio de Félix Candela te cubrirá como un caparazón mientras que la escala de sus escaleras te hará sentir pequeño e insignificante. A esto se le puede sumar la decadencia de un sitio que pasó de ser un futurista laboratorio de medición de neutrones a una triste y deteriorada bodega.

10



Centro Histórico, 1957
Acervo Histórico Fundación ICA

Narrativa Gráfica

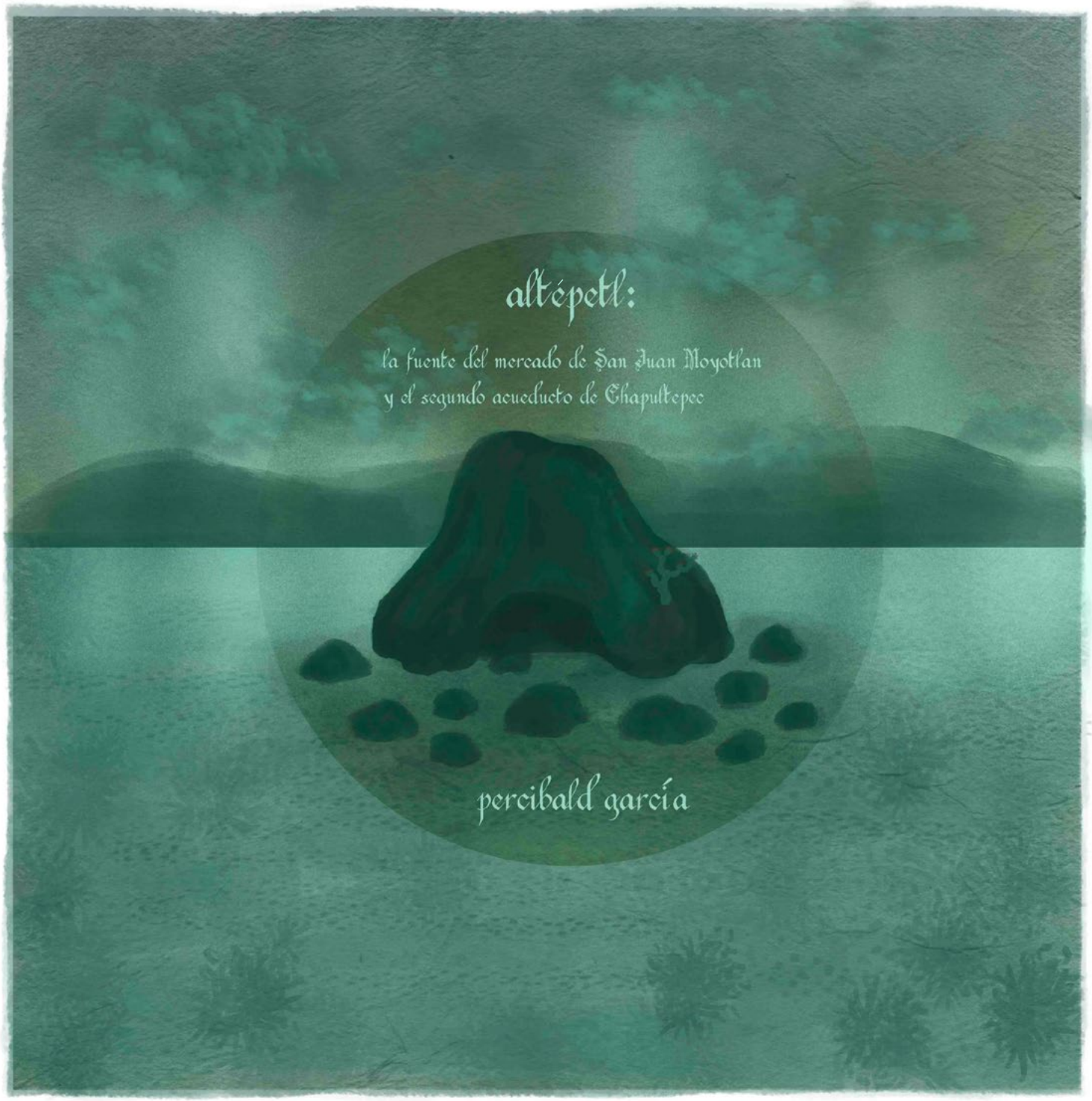
Mención Honorífica

Altépetl: la fuente del mercado de San Juan Moyotlán y el segundo acueducto de Chapultepec

Percibald García

Eje Temático

Transformación


altépetl:
la fuente del mercado de San Juan Moyotlan
y el segundo acueducto de Chapultepec
percibald garcía

Mucho se habla en los libros de historia y documentales acerca de los acueductos de Chapultepec y Santa Fe pues fueron grandes obras de infraestructura desde la é poca mexica. Pero casi nunca se habla del segundo acueducto de Chapultepec, construido desde la verdadera preocupació n de un gobernante por su pueblo y desde la acció n colectiva en pos del bien comú n.

La Ciudad de Mé xico - Tenochtitlá n, desde su caída hace 500 añ os marcada por las mismas cicatrices y desigualdades: el poniente con sus montañ as y manantiales secuestrados por las clases dominantes, mientras el oriente desecado sufre inundaciones, carencia de agua potable y acceso a otros servicios bá sicos. Y en 1573 la situació n de la ciudad era muy parecida a la de 2021, con una terrible epidemia en las calles cobrando la vida de la població n indígena sin acceso al agua y servicios sanitarios.

CDMX 2021
¡EL AGUA!
¡ESTE AÑO CELEBRO MI CUMPLE CON UNA POOL PARTY. INCREÍBLE!
¡LÁVENSE LAS MANOS CADA HORA PARA COMBATIR AL COVID!
EL AGUA NO ES UN NEGOCIO ES UN DERECHO

Pero si las fuentes por las que paseamos están siempre llenas. ¿Verdad mijita?
¿Han escuchado sobre la escasez de agua y la epidemia en el sur de la ciudad?
No, si aquí lo que sobra es agua
TECPAN
Me rca do
San Juan
Calle de Vizcaínas
Calle Bolívar
Eje Central Lázaro Cárdenas
Calle José María Izazaga
Mexico - Tenochtitlan 1575

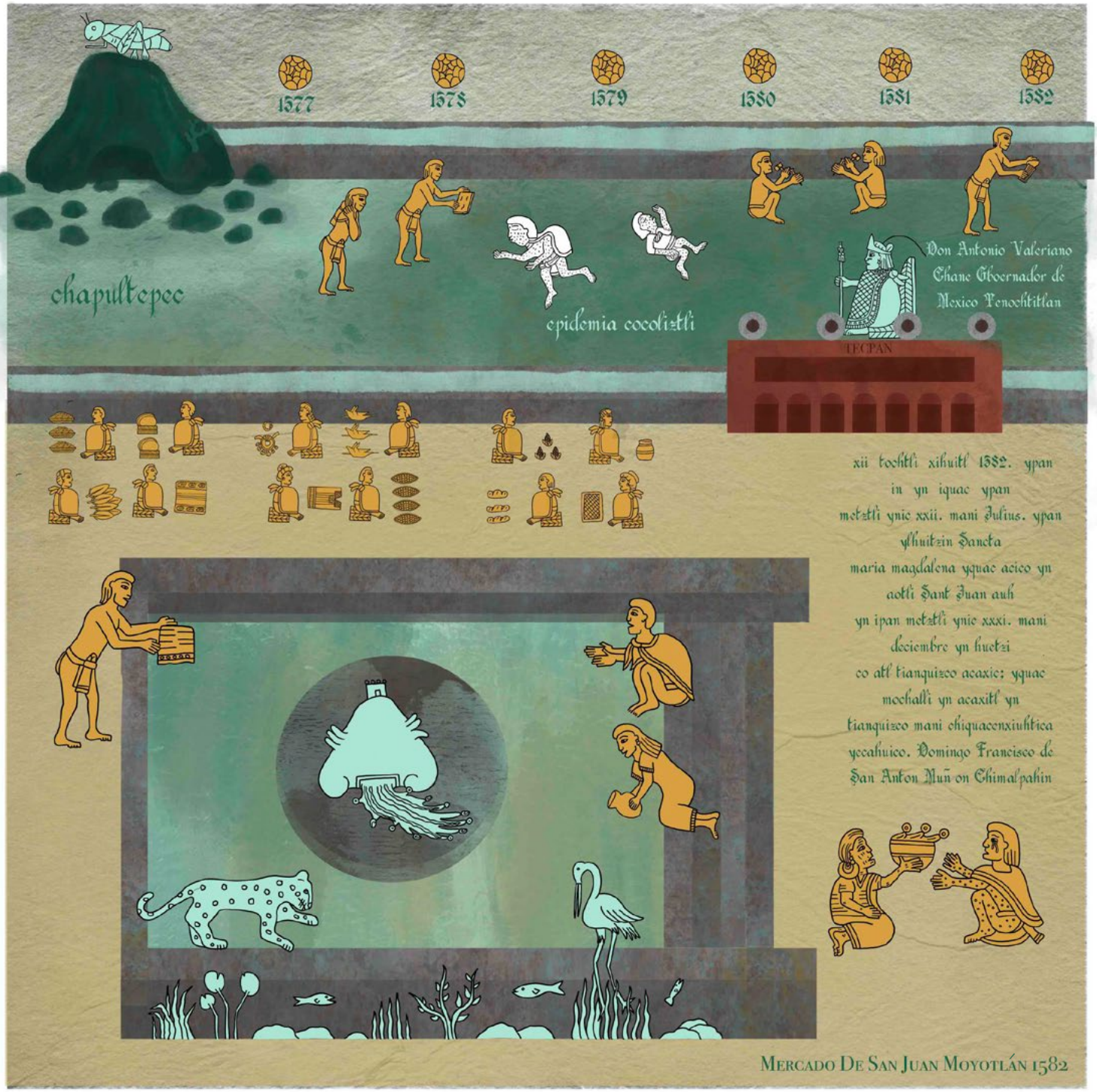
Es así que su gobernante en turno: Don Antonio Valeriano, un noble indígena egresado del Colegio de la Santa Cruz de Platelolco, puso en marcha un proyecto colectivo de construcción para un acueducto que a diferencia de los ya construidos (secuestrados por las clases dominantes), llevara agua potable al sur de la ciudad donde se encontraban las comunidades de San Juan Moyotlan, San Pablo Teopan, San Sebastián Atzacoalco y Santa María Cuepopan, poblaciones que representaban más del 60% de la población de la ciudad.

Antonio Valeriano habló ante el cabildo y lo convenció de co-invertir junto a las poblaciones del sur en la construcción del nuevo acueducto, que serviría al mercado de San Juan ubicado donde originalmente se asentó el gran mercado de la ciudad de Tenochtitlán y que llegó a ocupar un área más grande que el actual zócalo capitalino. Este acueducto corrió desde los manantiales de Chapultepec, pasando por la actual Salto del Agua, hasta llegar al mercado de San Juan ubicado en el actual Colegio de las Vizcaínas.

Dentro del mercado se encontraba el Tecpan, edificio administrativo desde el que despachaban los gobernantes de la ciudad. La intención de recuperar el agua para el mercado y el Tecpan pasa por la concepción mexica de ciudad. Este concepto es llamado Altépetl: Cerro de agua y es entendido como una construcción simbólico-administrativa-territorial pues es el acceso al agua lo que permite al gobernante impartir justicia, hacer la guerra, proveer de vida y de tierras a su población para subsistir. Esta idea pasa también por las representaciones de las deidades del agua Tláloc y Chlachiutlicue quienes respectivamente llevan el agua al cerro, la almacenan y la distribuyen para generar la vida. Es por esto que los templos mexicas emulaban a la montaña y llevaban esta representación dentro de las ciudades.

tláloc:
dios masculino de la lluvia
altépetl - tláloque:
cerro de agua
ciudad - territorio
atlatlayan:
agua de fuego - guerra
altépetl:
unidad simbólica, política y
social de un territorio
altépetl - tlatoani:
gobernante impartidor de
justicia y generador de guerra
altépetl - tlatoani:
gobernante espiritual
procurador de la vida
matlatl - tozpatlatl:
agua azul - agua amarilla
imparticion de justicia
milpa:
sustento de la vida humana
chalchiuhtlicue:
diosa femenina de cuerpos de agua y
la justicia

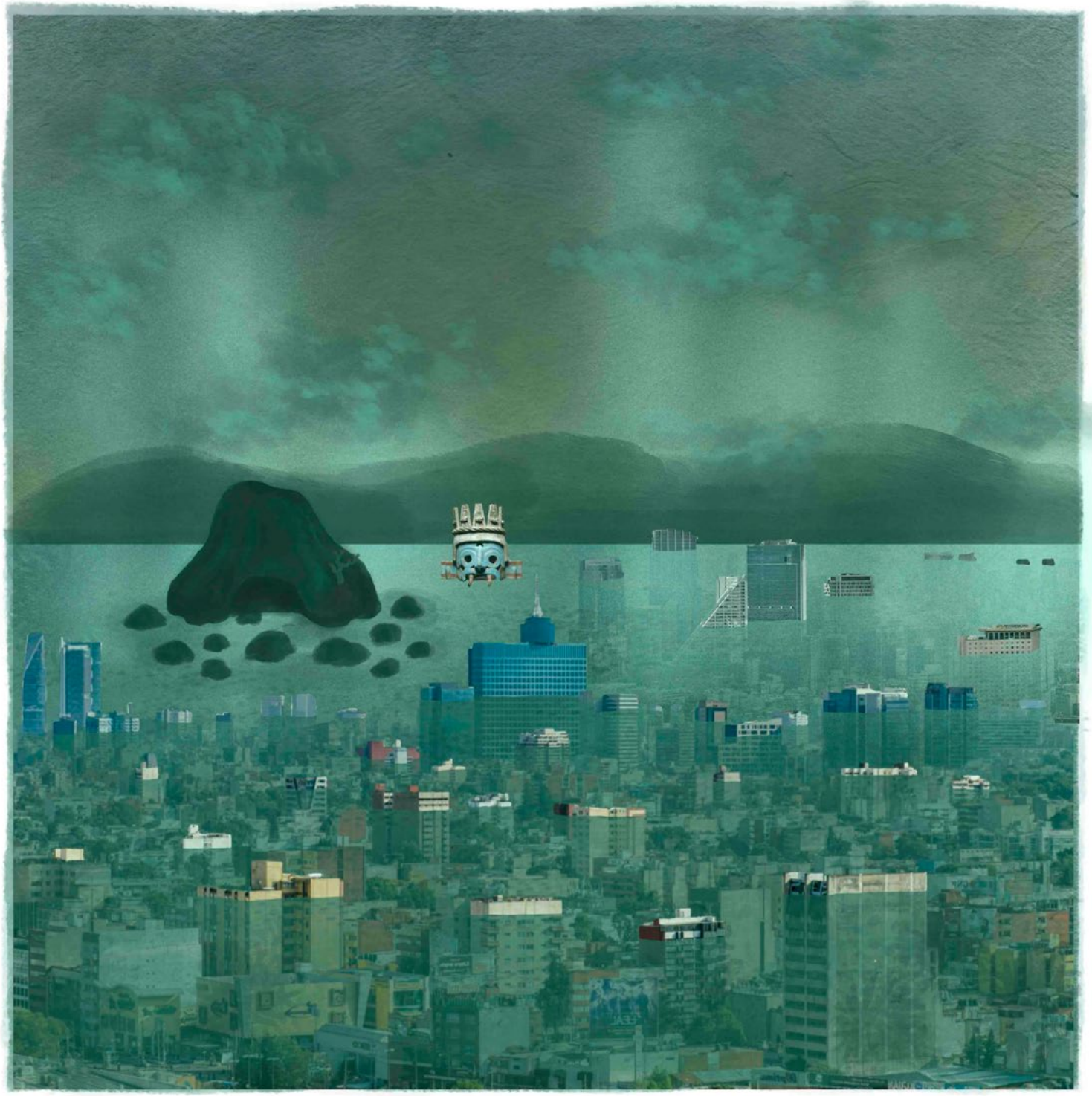
" 12 Tochtli, año 1582. En este año y mes, en el día 22 de julio, en la fiesta de Santa María Magdalena, apareció el acueducto de San Juan. Y en el día 31 de diciembre vino a caer el agua en la alberca; entonces se estrenó la alberca que está en el tianguis, y la obra duró seis años", Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin.



Mercado De San Juan Moyotlán 1582

Actualmente hemos dejado muy atrás la idea del Altépetl y la relación armoniosa con la cuenca que habitamos. Pero nos quedan las ruinas bajo nuestros pies para recordar que otras maneras son posibles, que aún existe una manera de salvar esta la que algún día fue capital, lacustre e imperial.

OXXO
OXXO
OXXO
OXXO
CPAN



Castillo de Chapultepec, 1932
Acervo Histórico Fundación ICA

Narrativa Gráfica

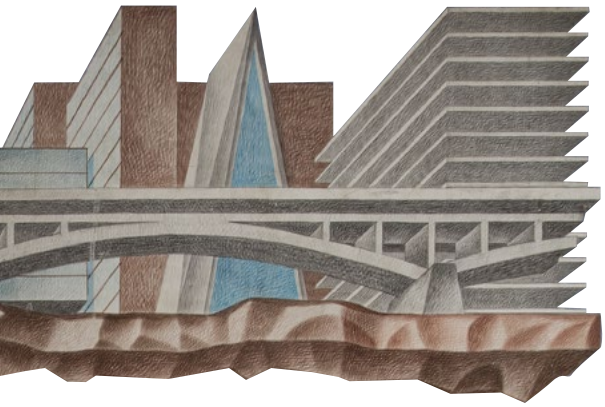
Mención Honorífica

Concretus Utopía

Víctor Sánchez Villarreal

Eje Temático

Utopía



Concretus Utopía

Síntesis

El Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco es considerado como el emblema mismo del fracaso del proyecto urbanizador de la modernidad en nuestro país. Durante la pandemia por COVID-19, y como parte de un proyecto más amplio llamado *Postales de lo infraordinario*, decidí recorrer sus andadores desiertos para constatar su estado actual, sin anteponer idea alguna a lo que iba a encontrar ahí.

Las fotografías que componen el presente ensayo visual dan cuenta de los hallazgos en este y otro proyecto arquitectónico que se inscribe en la misma tendencia para esculpir la sociedad del futuro bajo el principio racionalista de la higiene social: el Deportivo Victoria de las Democracias, así como sus alrededores.

Aunque el estado ruinoso de ambos podría apuntar al consabido fracaso de la modernidad, para alguien nacido a finales de los setenta (cuando toda venturosa proyección al futuro tenía ya un sabor amargo), estas locaciones tienen un encanto particular, no exento de cierta belleza.

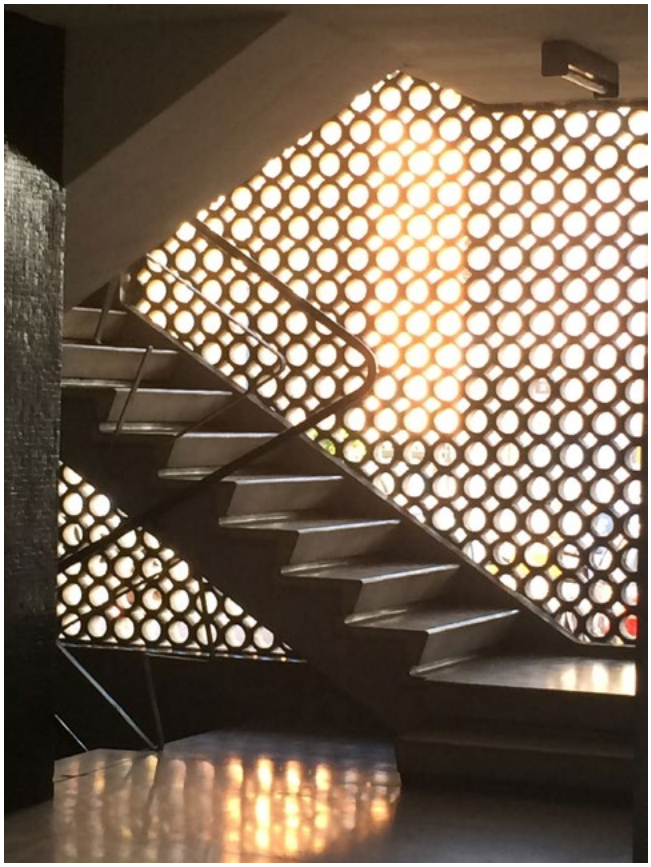
Después de recorrer estos sitios, queda la sensación de que estos proyectos no estaban fincados en la realidad sino en un espacio mental, imaginario, donde lo contingente (que es lo más visible ahora) no tenía cabida; melancólico recordatorio de que la realidad no admite planeación alguna y siempre sobrepasará nuestras aspiraciones.

Lo moderno ruinoso, violentado por las circunstancias y un devenir de la realidad social fuera del guión, nos obliga a mirar desde una temporalidad distinta y mucho más amplia, donde nociones como progreso y modernidad acaban pareciendo incorregiblemente ingenuas.

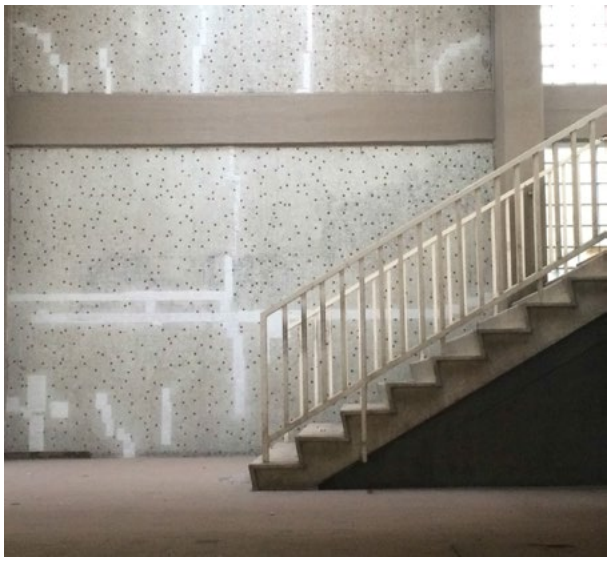
LA MALAVILLA

TELEFONO
PUBLICO
INTELIGENTE
DE MONEDAS

OBRAS PARA MEXICO
BANCO NACIONAL HIPOTECARIO
URBANO Y DE OBRAS PUBLICAS, S. A.
LIC. GUILLERMO H. VIRAMONTES
DIRECTOR GENERAL
PROYECTO Y DIRECCION
MARIO PANI
ARQUITECTO



CHISTOSO



Protegido por
ADT
01 800 202 52 38
Belleza

Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, 1965
Acervo Histórico Fundación ICA

Narrativa Gráfica

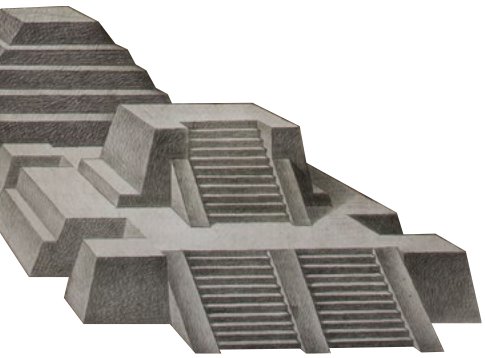
Mención Honorífica

Lo que el fuego, el agua y el viento se llevaron de la tierra

Tomás J. Filsinger

Eje Temático

Transformación
Utopía



Lo que el fuego, el agua y el viento se llevaron de la tierra

Síntesis

En lo que se convirtieron las *Ciudades Isla* de Tenochtitlan/Tlatelolco, los Pueblos Originarios a su alrededor y la Ciudad de México con el correr de los siglos son un verdadero palimpsesto, pues tantas épocas y arquitecturas coexisten, unas a flor de piel, otras más profundas pero visibles, y otras más desaparecidas, sólo presentes como marcas en mapas antiguos, placas fotográficas y/o las mentes de algunas gentes donde todavía habitan.

Esta narrativa gráfica combina mi trabajo de muchas décadas de reconstrucciones cartográficas de la cuenca de la Ciudad de México a través del tiempo, cuya característica más valiosa, considero, es que todos los mapas de la serie están sincronizados, por lo que se puede pasar de un siglo a otro sin que brinquen sus elementos constitutivos, y que invertí años completando y armonizando las láminas a partir de mapas a diferentes escalas, estilos y territorios abarcados para hacer una unidad armónica y, al mismo tiempo, respetar la estética de los mapas más bellos de cada época.

En este palimpsesto traté de escoger ciertos pedazos representativos de cada época, especialmente de la arquitectura monumental ya desaparecida.

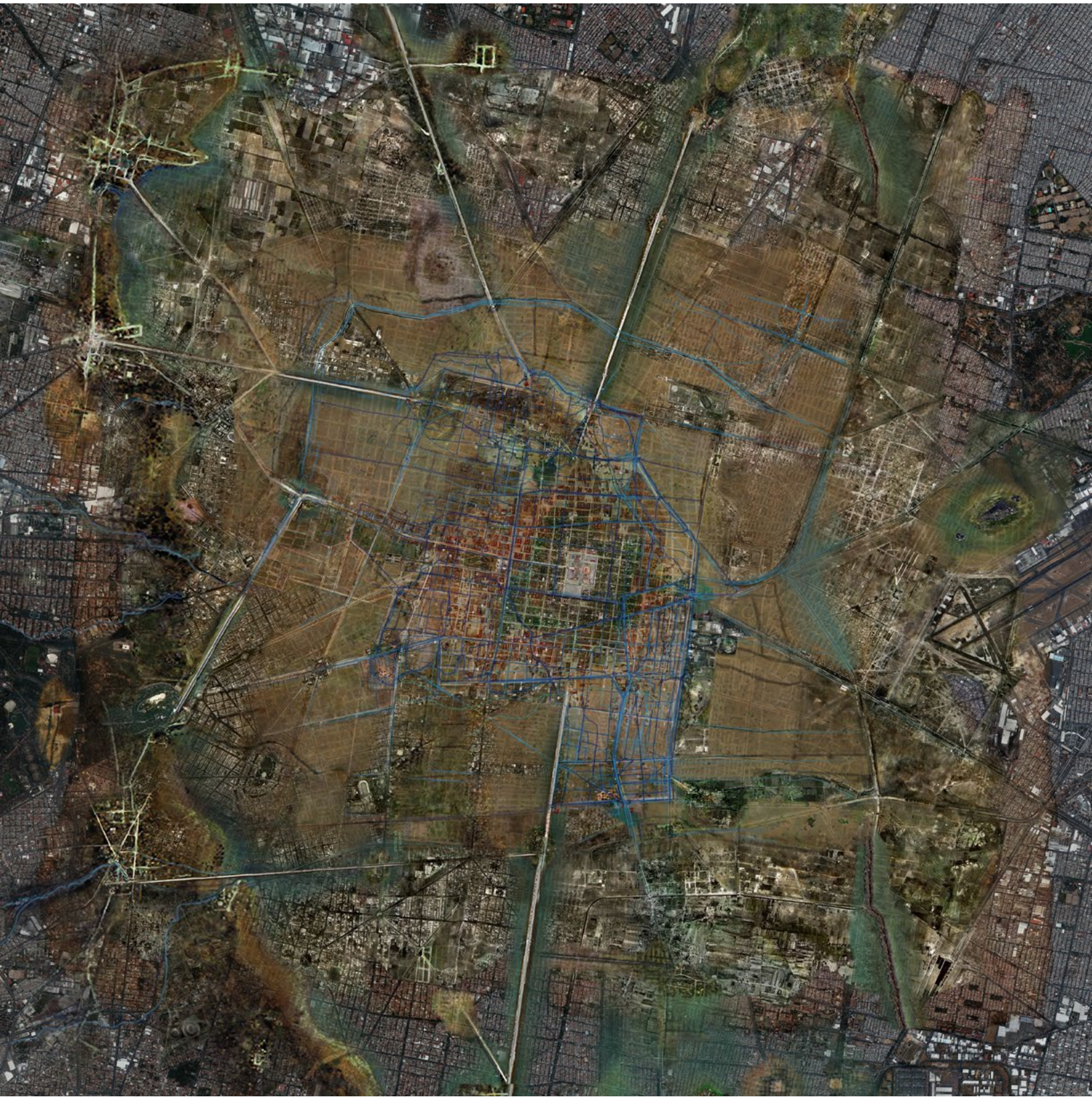
El proceso de reconstrucción cartográfica está basado en un análisis formal y de contenido de miles de mapas coleccionados, escaneados y transformados a través de varias décadas con el objetivo de crear un corpus, una serie de mapas desde el Formativo al Preclásico, Clásico, Posclásico, Colonial (1550-1650-1750), Independiente (1810-1850-1910) y Moderno (1950-1980), para llegar a la época contemporánea (2010-2020).

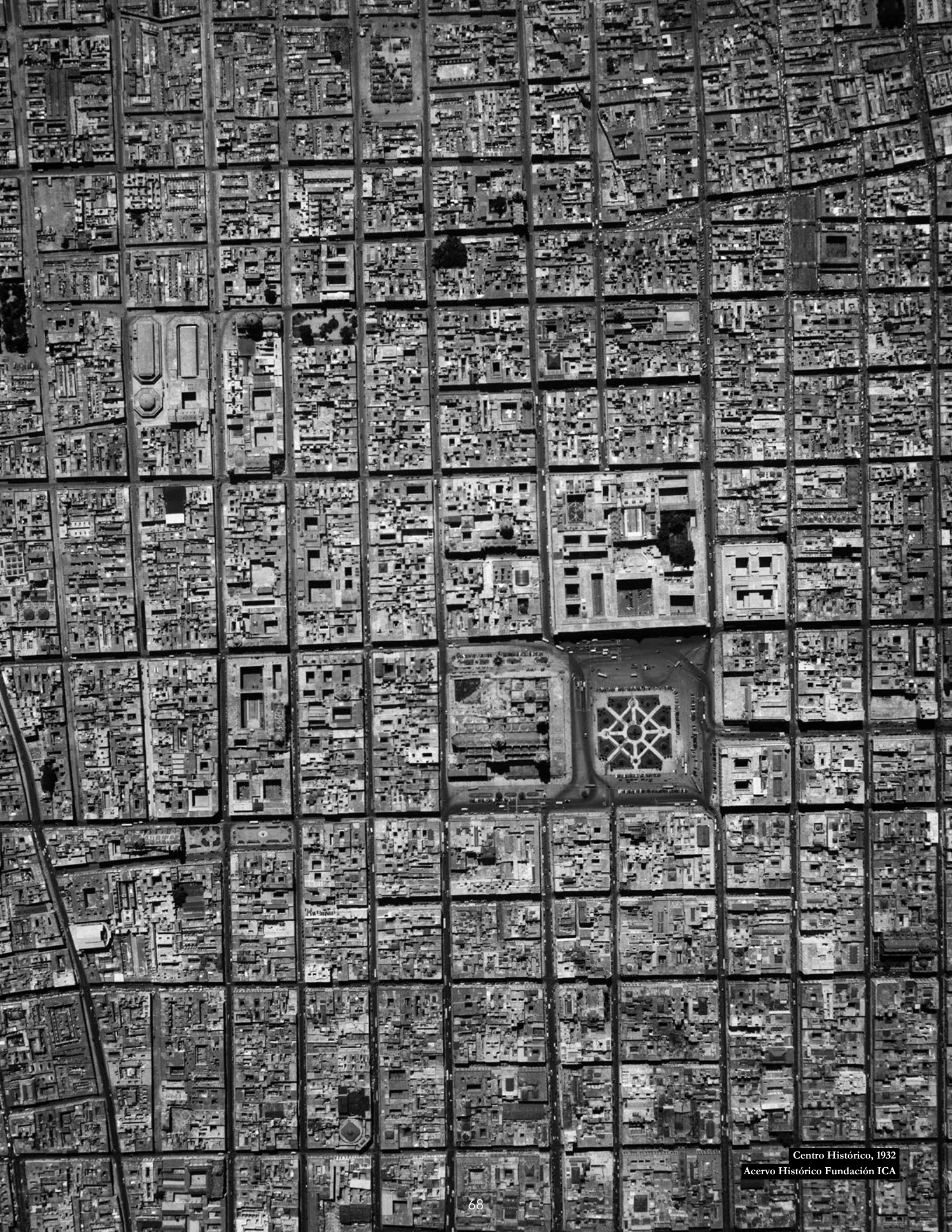
De los resultados obtenidos menciono las más de dos docenas de libros que han usado mis mapas para ilustrar X o Y punto de la Cuenca o la Ciudad de México.

2005-2018. Diseño de un interactivo que estuvo en la Sala ConCiencia de la Ciudad, en el Museo Universum, por 13 años.

2019. Tres grandes fotomurales (6 × 3 m) en exposición permanente en la Sala Hábitat Museo Universum. El Siglo IX, Siglo XIX, Siglo XXI.

2019. Proyecciones como parte de la escenografía de la Ópera Motecuhzoma II, presentada en el Zócalo e Iztapalapa.





Centro Histórico, 1932
Acervo Histórico Fundación ICA

↑
Narrativa Gráfica

Ensayo Académico
↓

Ensayo Académico

Primer Lugar

Empezar a terminar.
Autoconstruir la casa y la historia de vida

Valeria Cabrer Rodríguez

Eje Temático

Transformación

Empezar a terminar.[1] Autoconstruir la casa y la historia de vida

Síntesis

La historia de la autoconstrucción de la casa en una colonia popular de la Ciudad de México es parte medular de la historia de vida de quienes construyen y transforman el lugar del habitar. La casa se ha construido en el pedazo de terreno que les "toca" como herencia y que se ha repartido durante varias generaciones.

Durante la década de los treinta, migrantes de diferentes estados de la República o familias originarias de la Ciudad de México compraron la tierra en la colonia Progreso; en ese momento eran llanos de pendientes pronunciadas ubicados en la periferia, motivo por el cual, tuvieron que enfrentarse a la domesticación del entorno siguiendo las reglas de la informalidad, "las reglas del desorden" (Duhau & Giglia, 2008). Estos actores sociales, "poco memorables", se han "acomodado y adaptado a las necesidades" a lo largo de sus vidas y durante varias generaciones siguiendo un proceso empírico de construcción, superponiendo pisos y subdividiendo el espacio para crear este lugar íntimo y una parte fundamental de la Ciudad de México: el hogar de sus habitantes.

A partir del análisis de testimonios orales se expone un fragmento de la historia de vida de los habitantes de un asentamiento autoconstruido y se analiza el proceso para "empezar a terminar" la misma casa de hace noventa años. Son los testimonios de la transformación de los modos de habitar; asimismo, es la historia del lugar en donde alguna vez existieron huertos y ganado, y desde el que hoy se observa el imponente segundo piso del Periférico.

Presentación: análisis, enfoque metodológico y aportación

El espacio al que hago referencia en este ensayo académico es uno que ya no existe de la misma forma que como fue hace 500 años. No obstante, como punto de referencia me remonto a la historia de vida relatada por quienes han vivido en la colonia Progreso alrededor de 46 a 79 años y que, como nos daremos cuenta, tampoco es el mismo espacio que fue en los años cuarenta; sin embargo, no significa que el espacio haya desaparecido, sino que se ha transformado.

Originalmente, los terrenos donde se comenzaron a autoconstruir las casas de la actual colonia Progreso estaban situados en la entonces periferia poniente de la Ciudad de México, al sureste de la Alcaldía Álvaro Obregón, zona de barrancas y antiguas llanuras y lomeríos de acentuadas pendientes, que son suelo apropiado para el desarrollo urbano (Alcaldía Álvaro Obregón [2018] y Gobierno del Distrito Federal [2011]).

[1] *Lourdes B, entrevista citada.*

Asimismo, una de las características que influyen en la topografía de la colonia es estar asentada junto a una sección del Río Magdalena y afluentes que forman parte de él, por lo que muchas de las calles, al ser cauce original del agua que aún recuerda su camino en temporada de lluvias, tienen formas irregulares (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016).

Para poner en contexto histórico algunos de los cambios que se vivían en la ciudad y que, a su vez, repercutieron en la colonia Progreso, nos remontamos a la industrialización del país en los siglos XIX y XX, una serie de cambios tecnológicos que provocaron las grandes migraciones del campo a la ciudad entre 1940 y 1950, motivadas por la oferta laboral en la industria, que llegó a su auge entre 1960 y 1970 con base en un modelo de acumulación. Años después, en 1980, la expansión de la ciudad se intensificó cuando el negocio inmobiliario rigió el desarrollo de la ciudad, acompañado de las reformas constitucionales de 1992, que dejaron de lado las soluciones habitacionales de interés social y permitieron la privatización de tierras comunales y ejidales (Dávalos e Iracheta, 2015; Dávalos, 2012).

Estos son algunos de los parteaguas que influyeron para que esta zona dejara de ser la periferia. De hecho, hoy es un área codiciada para el desarrollo inmobiliario por su ubicación privilegiada, ya que colinda con colonias como Lomas de San Ángel Inn, Altavista, San Ángel, Ermita Tizapán, Progreso Tizapán, Independencia Batán Sur, Miguel Hidalgo, Olivar de los Padres, el Conjunto Habitacional INFONAVIT, con el pueblo de Tizapán,[2] y es vecina de la icónica Unidad Habitacional Independencia, que fue proyectada y construida por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en el año 1959 para los trabajadores de dicho instituto, siendo inaugurada en 1960 (Colegio Nacional de Arquitectos de México, 1960).

Además, la Progreso está conectada por vialidades como el imponente Anillo Periférico, en el tramo que lleva por nombre Boulevard Adolfo López Mateos, construido de 1958 a 1964 (Díaz, 2018), vialidad que dividió la colonia Progreso en dos secciones. La Progreso también está comunicada por el antiguo camino a Acapulco, la calle Guerrero, la avenida Toluca, San Bernabé, A. Salvador T. y la avenida Rómulo O'Farrill; esta última fue el lugar de la antigua vía del tren que se construyó en San Ángel, en 1867, para comunicar las diferentes fábricas textiles de la zona con el centro de la Ciudad de México y reducir los tiempos de transporte.

---

[2] *Pueblo originario cuya traza irregular de sus calles y callejones angostos obedece a la subdivisión de terrenos heredados por varias generaciones. Tizapán fue un asentamiento de población india que, a la llegada de los españoles, fue desplazada del centro de la ciudad a la periferia a mediados del siglo XVI, entre 1591 y 1646, otorgándoles títulos primordiales como aval de la posesión de estas tierras. Años más tarde, con la conformación de congregaciones, la población de Tizapán se vio en la necesidad de vender sus tierras, y en 1812 se ve aún más afectada por la Constitución de Cádiz, que abre paso a la Constitución de la monarquía española y desaparece la República de Indios (Mora, 2007).*

Estas fábricas estaban ubicadas en Tizapán y San Jerónimo, y entre las que figuraban Loreto,[3] La Hormiga, La Abeja, Santa Teresa, El Águila y La Magdalena (Camarena, 2001). La metodología utilizada para este ensayo académico es de tipo cualitativa y sigue un método etnográfico, ya que se retomaron algunas de las entrevistas realizadas a profundidad para la tesis de maestría "Autoconstruir la casa como lugar del habitar en la colonia Progreso, Ciudad de México" (Cabrer, 2020). Para esta investigación en Estudios Regionales se entrevistó a nueve actores sociales, hombres y mujeres de dos grupos etarios que oscilan entre los 50 y 80 años, quienes autoconstruyeron su casa o han sido partícipes de su transformación.

A partir de este análisis previo se repensó el tema de la casa autoconstruida con relación a las transformaciones de la Ciudad de México, para así analizar de qué forma este espacio a una microescala es parte de las capas de la ciudad, y cómo se pueden observar los cambios de la casa y de la ciudad a través de las historias de vida narradas por sus habitantes. Cabe mencionar que en las citas de los testimonios orales se utilizan nombres ficticios para conservar su anonimato.

Por otra parte, es importante retomar estos testimonios, porque al no ser reconocidos como memorables, están expuestos a ser olvidados, y en esto radica la aportación de recuperar las fuentes orales vivas como fundamento de una investigación. Es una forma de conocer la vida cotidiana que se desenvuelve en los espacios a partir de la experiencia de quienes habitan el lugar, y resulta aún más enriquecedor cuando se puede conocer el testimonio de diferentes generaciones para observar los cambios en el tiempo y no olvidar las formas en que se ha construido el habitar por varias décadas.

Argumentación

Partiendo de que la casa es "el lugar metafórico de nuestra identidad, ese escenario opaco donde se desarrolla gran parte de nuestra vida, o al menos la más íntima, a menudo en furiosa disputa con quienes lo compartimos. Ese mundo de objetos en los que depositamos día tras día nuestras costumbres y nuestros vicios, mientras tratamos de adaptarlo lo más posible a nuestro modo de vivir" (Pasquinelli, 2006, 10), y de que según John F. Turner (2018) construir la propia casa significa apostar por la libertad de construir la propia vida, es importante hablar de estos espacios olvidados, como la casa autoconstruida, y recuperar estas historias de vida para reconstruir una parte esencial de la Ciudad de México.

---

[3] *En 1992, la fábrica de papel Loreto cambia de propietario, y este inmueble se adecua para erigir centros comerciales y otras infraestructuras. En este proceso, a algunos de los habitantes de las viviendas obreras se les ofrece dinero para poder desalojarlos; sin embargo, hubo quienes lucharon para poder permanecer y pudieron adquirir la casa en venta por medio de apoyos crediticios, aunque hubo quienes no aceptaron comprarla sino que validaron su derecho ancestral (Muñoz, 2014).*

Exposición del análisis, hipótesis y resultados obtenidos

Clara P. y Román B., de 59 y 58 años, respectivamente, forman un matrimonio que relata la historia de construir su propia casa en el pedazo de terreno que la abuela de Román le heredó, mismo en el que Román nació, creció y donde vive actualmente.

La abuela de Román B., originaria de la Ciudad de México, compró el terreno de más de 1000 m² en 1930, ubicado entre las calles Lic. Francisco Benítez y Canalito, siendo esta última por la que antiguamente corría agua para regar los cultivos de la zona. Al llegar los abuelos de Román al terreno, donde hubo árboles frutales como perales, manzanos e higueras, construyeron una pequeña casa de adobe conformada por una cocina, el comedor, un baño y una recámara; al nacer sus tres hijos, entre ellos la mamá de Román B., construyeron un cuarto más junto a la casa.

La mamá de Román tuvo nueve hijos, entre ellos Román B., así que la abuela decidió dejarle su casa y mudarse al cuarto construido junto a ésta casa. Tiempo después, el terreno se fraccionó en tres partes iguales, de las cuales se vendieron dos terceras partes, es decir, 700 m². La abuela de Román repartió los 350 m² restantes entre sus tres hijos, y a Román le heredó 50 m². A su vez, la mamá de Román repartió sus 100m² entre tres de sus nueve hijos; los tíos de Román también repartieron su herencia entre algunos de sus hijos, ya que también tuvieron familias numerosas, de siete hijos cada uno.

Así que, entre ampliaciones en altura y en planta, superposición de nuevos pisos, escaleras, puertas, ventanas y pasillos, y subdivisiones de cada piso, podemos observar la genealogía de cada familia, en este caso, ya una quinta generación que construye, amplía, divide y se acomoda en el espacio que le corresponde como herencia y donde ha creado su propio microcosmos.

En 1983, Clara P. y Román B., poco tiempo después de casarse, comenzaron a construir. El terreno era sólo un pedazo de tierra de 50 m². Decidieron comenzar la construcción de la casa porque conseguían a buen precio la roca volcánica con que cimentaron. Aun sin ventanas, todavía en obra negra, llegaron a habitar la casa junto con la mayor de sus tres hijas, todavía pequeña.

A partir de este momento las transformaciones de la casa han sido continuas, y puede observarse cómo los estilos de vida, así como la idea de casa, van cambiando. Se comenzó por construir en la planta baja la sala, el comedor, la cocina y una recámara en planta alta. Los techos eran de lámina. El baño estaba afuera de la casa porque era comunitario y lo utilizaban también los demás familiares de Román B. Estos testimonios denotan el sacrificio que implicó construir al mismo tiempo que se habitaba el espacio, son evidencias de la paulatina búsqueda de la comodidad,[4] que al comienzo no era prioridad porque lo importante era resolver las necesidades básicas.

Una de las primeras decisiones sobre cómo utilizarían el espacio fue ampliar la sala y el vestíbulo principal que comunica el acceso a la casa y el área social con la cocina y con el comedor, en vez de elegir destinarlo como cochera, lo que también estuvo dentro de sus planes. Además, como el terreno colinda directamente con la calle Lic. Francisco Benítez, en vez de preservar la entrada comunitaria que da acceso a las casas de algunos de los familiares de Román, decidieron cancelar dicho acceso y abrir una puerta hacia la calle. Un límite físico que separó la familia nuclear y la familia extendida y que, como expone Carla Pasquinelli, tiene el simbolismo de fracturar el espacio, y de esta forma se representa la privacidad y la intimidad (2006, p. 87), un ideal que debe cumplir la casa y la familia moderna. Además, estas barreras y límites también hablan de los conflictos latentes entre familiares y de la imposibilidad del diálogo entre arquitecturas y entre sus habitantes.

Dentro de la casa hay otros elementos que marcaron la diferenciación del uso de los espacios, como es el muro divisorio ubicado entre la sala y el comedor; además, se menciona que este muro se construyó en diagonal porque en ese momento tenían un comedor grande, para ocho comensales, que pensaron tener por tiempo indefinido, y de no hacerlo así el mobiliario no hubiera cabido. Ahora que sustituyeron el antiguo comedor por uno más pequeño, el muro divisorio que separa el área social y el área destinada a las funciones fisiológicas –cuya razón de haberse hecho de esa forma era crear un ambiente armónico entre el espacio, su uso y el mobiliario– contradictoriamente ahora parece estar fuera de lugar.

---

[4] *La introducción de palabras como "confort", entendida como el grado de "bienestar doméstico", así como "burguesía", "ciudad", "familia", "casa" y "habitación privada", han aparecido al hacernos conscientes de una nueva idea y nombrarla. Esto ocurrió con la idea y la palabra "casa", que es intrínseca a la de familia, burguesía y ciudad (Rybczynski, 1986, 2-33).*

Por otra parte, los cimientos de la casa denotan la solidez del porvenir de la familia, como lo analiza Iliana Ortega (2016), y es así como lo ratifican Clara y Román al recordar que un conocido de ellos, experto en el tema, les mencionó que habían "enterrado el dinero" al invertir en una cimentación sobradamente reforzada.

Y con la construcción de las losas sucedió algo similar, al colocar más varillas para el armado y agregar más cemento a la mezcla para que no hubiera duda de que la casa resistiera al paso de los años. Incluso cuando se mencionó varias veces que pensaban que, con la planta baja, más un cuarto y un baño en la planta alta, sería suficiente. Sin embargo, cuando sustituyeron los techos de lámina por las losas de concreto armado y se originó el primer piso sin haberlo planeado, esa fue la base para el siguiente piso. Al crecer sus tres hijas decidieron que construirían una recámara para cada una de ellas en un segundo piso, buscando así satisfacer la privacidad de los integrantes de la familia, lo que representa otro estatus familiar.

No sólo la ampliación ha sido en altura, sino que desde que se edificó la planta alta se hizo un pequeño volado hacia el corredor común, ampliando así la dimensión del área inicial. Después, con el segundo piso ocurrió lo mismo; se hizo un volado, pero ahora en dirección a la calle –una estrategia recurrente en la autoconstrucción, como lo observa Ricardo Toledo en su estudio (Toledo, 2017).

El papel del albañil también es imprescindible en la autoconstrucción. Estudios como el de Carmen Bueno (1994) y Antonio Zirión (2010) lo ratifican, ya que su conocimiento técnico es indispensable para construir e, inclusive, para asesorar a quienes deciden autoconstruir su casa, tal como sucedió en una de las transformaciones que Clara y Román hicieron en la sala de la casa para montar una tiendita de abarrotes y así poder pagar la universidad de sus hijas. El proyecto era bajar 50 cm el nivel del piso de la sala para dar espacio a los refrigeradores y ampliar la ventana que daba hacia la calle. El albañil en turno que realizó las modificaciones fue su asesor estructural y les previno de tirar parte del muro para ampliar la ventana, porque es un muro de carga. Así que para poder demoler primero había que edificar una columna como refuerzo, y ya fraguada comenzar a romper el muro. En este ejemplo también se observa la flexibilidad de los espacios al cambiar de usos.

La sala, una de las áreas más importantes de la casa, lugar de convivencia familiar y de representación, ha sido flexible, así como las decisiones de la familia para transformar la casa; después de ser tienda de abarrotes volvió a su uso inicial de espacio de convivencia, y hoy está decorada con objetos significativos para la familia, y ahí se sitúa el televisor más grande, de modo que es el espacio en el que converge la familia.

Al momento de concluir la construcción de cada piso se pensaba que sería el último, pero después "del cuarto de las niñas"[5] continuó la ampliación de la casa, se construyó un piso más con muros de materiales prefabricados para reducir la carga, y este tercer piso también se extendió un poco más hacia la calle, volando la losa, destinándose a un baño con vestidor. Y como último piso, arriba de este tercer nivel se construyó un pequeño espacio de taller, el cuarto para la lavadora y un área de tendedero. Sin saber cuántos pisos se construirían en total, los cimientos y la estructura reforzados resisten la carga de cuatro pisos. Así es como 50 m² iniciales paulatinamente se multiplicaron en 200 m².

Los cambios en la casa no terminan, y siempre es necesario hacer algún arreglo, una adecuación o reacomodar los objetos de cada espacio. Sin embargo, mientras pasa el tiempo, las modificaciones se dirigen a hacer más agradables y confortables los espacios. Al volver en el tiempo podemos ver las limitaciones y las carencias con las que se comenzó a construir y a habitar el espacio. Si comparamos que al comienzo el baño se compartía y estaba fuera de la casa, ahora se tiene un piso exclusivo para un baño con vestidor. La autoconstrucción y las transformaciones de la casa reflejan la transformación de los deseos, ideales, anhelos, estilos de vida por alcanzar. No es únicamente simbolismo de la esencia de cada uno de sus habitantes sino una mezcla entre la creatividad y las influencias del lugar en el que se nace, se crece y se vive, una parte de la Ciudad de México.

Contrario a lo que podría pensarse, la autoconstrucción evidentemente no cumple con una distribución "adecuada" del espacio, no cubre con los principios básicos que rigen a la arquitectura de forma y funcionalidad, y carece de diseño arquitectónico y asesoría certificada en la construcción. Pero no es eso lo que constituye, dota de calidez y genera calidad en el habitar, sino que es lo que se construye durante la vida de quienes habitan ese lugar.

---

[5] *Clara P. y Román B., entrevista citada.*

Como lo menciona Carla Pasquinelli:

> *"Radica en la manera en que se respeta la vocación espacial de un ambiente. No se trata de las medidas o la disposición de las habitaciones, ni de la ubicación de puertas y ventanas, o al menos no se trata sólo de esto. Lo más importante está dado por algo inasible como el* genius loci, *atmósfera impalpable que vuelve armónico un ambiente y que, si no es entendido y respetado, puede ejercer efectos devastadores en sus habitantes. […] Decorar una casa es, de hecho, el acto mediante el cual nos «espacializamos» en el mundo y lo habitamos, tornándonos los inconscientes protagonistas de una suerte de ontología doméstica que puede dar o quitar orden y sentido a nuestra vida. (2006, 56)"*

La importancia de la autoconstrucción –a pesar de que, en el caso de la colonia Progreso, es un proceso que se funda en la desigualdad y el abandono– al momento de construir, el construir intrínseco al habitar al que se refiere Martin Heidegger (2015) y el habitar del que nos habla Angela Giglia (2012), se involucra la acción de cuidar, de hacer crecer y cultivar. Por esta razón, al autoconstruir se genera un vínculo único con el espacio, es la interpretación particular de cada individuo y su aporte creativo para edificar el lugar donde transcurrirá su vida.

La autoconstrucción conlleva reinterpretaciones del espacio, sacrificio y aprendizaje. Quizá la oportunidad de construir prevalezca en el tiempo, siempre y cuando haya lugar y también el deseo de hacerlo; sin embargo, al transformarse nuestros estilos de vida resulta absurdo estar involucrados en estos procesos, que no nos corresponden y no sabemos hacerlos porque estamos alejados del conocimiento técnico, y muchas veces estamos impedidos a construir.

Estas casas son únicas, no existe otra igual, incluso si se repitieran sus tipologías, como las ampliaciones hacia la calle, no existe una distribución igual ni un amoblamiento idéntico; la decoración será distinta en cada una de ellas porque los objetos que nos representan son personales. No son casas de revista con decoraciones ideales siguiendo los cánones de la arquitectura. Y esto, en contraste con lo que pudiera pensarse, los dota simbolismo de un alma, del alma impregnada de sus habitantes.

No en todos los casos es ideal la solución, pues a menudo prevalecen factores como marginación, desigualdad, hacinamiento, pobreza; pero la autoconstrucción refleja claramente a la sociedad y a las personas como individuos. El problema es el abandono en el que se conserva.

Conclusiones

Es esencial conocer la historia de la casa autoconstruida, tomando como referencia la reflexión de Carla Pasquinelli (2006, pp. 86-89) sobre el *genius loci,* por ser la fundación del lugar del habitar de miles de habitantes de la Ciudad de México que construyen su propio mundo en el espacio, domestican el espacio para fundar el lugar, para fundar la colonia Progreso y muchas otras colonias autoconstruidas; no sólo eso, es la identidad de quienes la habitan y, asimismo, el lugar les genera identidad donde ha transcurrido la vida. En algunos casos ha sido el lugar de nacimiento, y probablemente morirán ahí mismo.

Además, como las pirámides, los monumentos, los centros comerciales y los icónicos museos, la casa autoconstruida está también conformada de símbolos que, a su vez, la hacen parte de la Ciudad de México, del país, de un lenguaje propio, de códigos y reglas para desenvolverse en el lugar. Detrás de cada casa hay una historia de domesticación, lo que significa una fundación, una apropiación, una elección de fundar y construir el microcosmos; ya sea con jacales o cuartos de adobe y techos de lámina, y hoy de concreto y materiales prefabricados. Son espacios cargados de simbolismos que trazan el espacio dominado, la imposición de un orden a partir de ampliaciones, accesos, ventanas, puertas, escaleras, muros divisorios, subdivisiones, pasillos y bardas.

La autoconstrucción, bien o mal, nos caracteriza también como país, por el olvido de la clase trabajadora, por el olvido de los migrantes del campo, por el olvido de quienes resultan poco memorables. Sin embargo, los significados y valores que hacen de la casa autoconstruida un lugar familiar son la justificación para cuidar el lugar, para hablar de él, entenderlo y cultivarlo como propone Heidegger (2015), y no para desplazarlo y orillarlo nuevamente a la periferia.

Bibliografía

Bueno, C. (1994). *Flor de andamio. Los oficios de la construcción de vivienda en la Ciudad de México.* Ciudad de México: CIESAS.

Cabrer, V. (2020). *Autoconstruir la casa como lugar del habitar en la colonia Progreso, Ciudad de México.* Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Camarena, M. (2001). *Jornaleros, tejedores y obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930).* México, D.F.: Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Colegio Nacional de Arquitectos de México. (1960). Unidad Independencia. *Calli 2*, 40-55.

Dávalos, M. (2012). *De márgenes, barrios y suburbios en la Ciudad de México*, Siglos XVI-XXI. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Dávalos, M., & Iracheta, M. d. (2015). *Barrios y periferia: espacios socioculturales, siglos XVI-XXI.* Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense A.C.

Díaz, G. (Mayo de 2018). *Relatos e historias en México.* Obtenido de Relatos e historias en México: https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/conocen-los-origenes-de-anillo-periferico

Duhau, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli.* Ciudad de México: Siglo XXI Editores: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación.* Barcelona y México: Anthropos y UAM Iztapalapa División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Heidegger, M. (2015). *Construir Habitar Pensar.* Madrid: La Oficina .

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Inventario Nacional de Vivienda 2016*. Obtenido de Inventario Nacional de Vivienda 2016: https://www.inegi.org.mx/app/mapa/INV/Default.aspx?ll=19.33788956960946,-99.20681694959508&z=16

Mora, T. (2007). *Los pueblos originarios de la Ciudad de México. Atlas etnográfico.* México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ortega, I. (2016). *Autoconstrucción de vivienda, espacio y vida familiar en la Ciudad de México.* México, D.F.: FLACSO, México & PUEC, UNAM.

Pasquinelli, C. (2006). *El vértigo del orden: la relación entre el yo y la casa.* Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

Rybczynski, W. (1986). *La casa. Historia de una idea.* (F. Santos Fontela, Trad.) Madrid: Nerea.

Toledo, R. (2017). *Autoconstrucción y autopoiesis: las casas expresivas.* Cuaderno de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, 59-97.

Turner, J. F. (2018). *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo.* Logroño: Pepitas de calabaza.

Zirión, A. (2010). *La construcción del habitar. Redes interculturales en la edificación de vivienda en la Ciudad de México a principios del siglo XXI.* Ciudad de México: UAM Iztapalapa.

Fuentes orales

A y T, C., entrevista realizada por Valeria Cabrer, Progreso, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México, 21 de Enero de 2020, 78 años. [Duración: 02:23:03]

B, R., entrevista realizada por Valeria Cabrer, Progreso, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México, 27 de Enero de 2019, 57 años. [Duración: 00:50:36]

B, L., entrevista realizada por Valeria Cabrer, Progreso, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México, 20 de Enero de 2020, 56 años. [Duración: 01:15:03]

M d J., entrevista realizada por Valeria Cabrer, Progreso, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México, 31 de Enero de 2020, 56 años [aproximadamente]. [Duración: 03:20:13]

P, C. y B, R., entrevista realizada por Valeria Cabrer, Progreso, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México, 14 de Diciembre de 2019, 58 y 57 años respectivamente. [Duración: 01:24:37]

T, M., entrevista realizada por Valeria Cabrer, Progreso, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México, 17 de Febrero de 2020, 45 años. [Duración: 00:49:02]

T, L., entrevista realizada por Valeria Cabrer, Progreso, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México, 14 de Febrero de 2020, 59 años. [Duración: 00:20:29]

V, Y., entrevista realizada por Valeria Cabrer, Progreso, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México, 11 de Febrero de 2020, 71 años. [Duración: 04:36:56]

V Z, J L., entrevista realizada por Valeria Cabrer, Progreso, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México, 15 de Febrero de 2020, 72 años. [Duración: 03:10:57]

Colonia Progreso, 1960
Acervo Histórico Fundación ICA

Ensayo Académico

Segundo Lugar

El Camino de Arriería México-Veracruz. El Primer Camino Colonial

Marcos Martínez Ramírez

Eje Temático

Desplazamiento

El Camino de Arriería México-Veracruz. El Primer Camino Colonial

Síntesis

Las rutas que conforman una ciudad o conectan a una ciudad con otra, son las que llevan en su trazo la historia y las formas en que cada cultura puede manifestar su identidad; el crecimiento de su región, su avance económico y social o la forma en que se puede narrar por el interminable paso de sus habitantes, hechos que trascienden en la memoria de cada uno. Por ello, dar espacio a la memoria de la construcción, especialmente del Primer Camino Colonial, es no olvidar y recordar los comienzos de lo que ahora es la extensión de otras rutas que convergen hacia el estado de Veracruz, importante puerto y clave del comercio en nuestro México desde la época prehispánica hasta la actualidad. Las rutas expuestas en este ensayo muestran cómo se fue conformando el Camino México-Veracruz, así como el objetivo de hacer más fácil el traslado de las mercancías a través de un involuntario estudio hidrográfico e intuitivo de la época y realizar el trazo correcto para los descensos más ligeros.

De ahí que la economía en tiempo y traslado sea una de las primeras reglas de los pueblos originarios, es decir, recurrir a la conformación de los ríos y lagos para trazar importantes caminos. Los cambios sufridos por esta ruta desde el paso del camino por Xalapa, del Camino Arriería y el Camino Real hasta la creación de la ruta de Orizaba y la introducción del ferrocarril hacia Veracruz, son muestra del avance que otorgaba dicho camino a los viajantes.

Presentación y análisis

Los caminos y rutas de una ciudad no pueden quedar borrados ni olvidados ni por sus ciudadanos, y menos por su historia, de tal manera que en este ensayo se pretende exponer de qué forma ocurrió la conformación y desplazamiento de dicho camino así como mostrar por medio de la cronología de hechos históricos el avance económico y social ya mencionado.

De ahí que sea imprescindible nombrar el inicio de uno de los primeros desplazamientos durante la caída de México-Tenochtitlan hace 500 años, cuando Hernán Cortés decidió que la Ciudad de México fuera la capital de la Nueva España, lo cual inició un proceso de traslado de personas que iban y venían de Europa hasta el centro del país; sus objetivos eran diversos, el principal era el comercio, pues desde la Ciudad de México se controlaban las importaciones y exportaciones de diversos productos, y de igual manera tenía lugar el intercambio de conocimientos, ideas y creencias por la mezcla de castas.

Dicho intercambio comercial y cultural se realizó en un inicio por el Camino de Arriería México-Veracruz por Xalapa, el cual fue una de las principales vías de comunicación terrestre con el continente europeo.

De ahí que analizar el Primer Camino Colonial o Camino de Arriería desde el punto de vista de la ingeniería y de los acontecimientos históricos que se dieron en éste desde la época prehispánica constituye una oportunidad para encontrar explicaciones lógicas de su trazo, siguiendo el criterio de la ruta más eficiente, donde no siempre la línea recta o la ruta más corta era la más importante. También la altimetría definiría los lugares por donde pasaba, y aunque muchas de las obras de ingeniería ya estén en parte desaparecidas, aún quedan las huellas de las decisiones que se tomaron en su construcción o en la modificación del trazo original del camino, el cual tenía como punto de origen la Ciudad de México y como destino la Villa Rica de la Vera Cruz con sus diferentes ubicaciones.

Enfoque metodológico y aportación

Se realizó la búsqueda en los vestigios arqueológicos y el trazo del Camino de Arriería con los criterios que definían la ruta más eficiente o caminos más directos en el intercambio comercial entre las culturas del Altiplano Central y las culturas de la zona costera del Golfo de México durante la época prehispánica y colonial, para verificar que dicho trazo fue el Primer Camino Colonial y el más importante. También se detectó, con ayuda de Google Earth, que el Camino iba rodeando las zonas de mayor altura sobre el nivel del mar, y que la altimetría fue prioridad para el trazo de los caminos prehispánicos, a fin de aligerar el traslado de mercancías por los tamemes.

Argumentación

La distancia más corta entre dos puntos es la línea recta, y en el desplazamiento de mercancías esto constituye una prioridad básica. A menudo se realiza un proyecto geométrico para definir el trazo de una carretera que permita el traslado de un punto a otro en el menor tiempo posible de acuerdo con los medios de transporte que transiten en ella, lo cual no es privativo de la época actual. Los caminos de la época prehispánica se trazaron de la misma forma, buscando las distancias más cortas y con las menores variaciones de pendientes, así como la ruta más eficiente, cuyo objetivo era que los tamemes los transitaran lo más rápido posible.

En la época prehispánica sólo había dos maneras de transportar las mercancías: las canoas y los tamemes. Como en el Altiplano Central no había ríos navegables, el principal medio de transporte eran los tamemes, y para cruzar las sierras, los márgenes de los ríos eran los lugares idóneos para establecer los caminos. Ríos como el Apulco, el Filobobos o el Actopan fueron parte de la red de caminos para ir a las zonas costeras del Golfo. Existen muchos códices en los que quedó registrada la importancia de los caminos prehispánicos, siendo utilizados frecuentemente como referencia dentro de su contenido.[1]

---

[1] *Los caminos se representaban por dos líneas paralelas y/o huellas de pie, y así se ilustran en el Códice Xólotl, mapa de Metlatoyuca, Códice Ixtacamaxtitlán y Lienzo de Tlaxcala.*

El origen del camino Tenochtitlan-Cempoala se remonta al intercambio comercial entre Cantona y Teotihuacan, dos de las urbes más grandes e importantes del periodo Clásico; para el traslado de mercancías, los arqueólogos Merino Carreón y García Cook identificaron, con base en las evidencias arqueológicas, la ruta comercial que seguían los tamemes, a la que llamaron "Corredor Teotihuacano"(Merino, 1976).

Este camino salía de Teotihuacan con rumbo a Otumba, a partir de ahí rodeaba la Sierra de Tláloc por el norte, hasta llegar a los llanos de Apan; el camino no cruzaba la sierra por la parte más alta en línea recta, sino que la rodeaba en su totalidad, dando prioridad a una ruta con un terreno lo más plano posible o con las menores variaciones de pendiente. Llegando a Apan, el camino continuaba por la parte norte del actual estado de Tlaxcala, pasando por Tliliuhquitepec; más adelante, el camino tomaba dirección hacia el sureste, para rodear la Sierra de Tlaxco hasta llegar a Tecohuactzinco. A partir de este lugar el camino prehispánico se bifurcaba y continuaba por el corredor teotihuacano con rumbo a los llanos de Huamantla, desde donde los mercaderes seguían a Oaxaca, aunque si rodeaban la Sierra de la Caldera se llegaba a la Cuenca Oriental, para dirigirse a Cantona (Manzanilla, 2017).

De acuerdo con los estudios del arqueólogo Ángel García Cook, este camino por Huamantla fue cerrado por el bloque Tlaxcala en el año 650 D.C., y no se volvió a usar hasta la llegada de los conquistadores hispanos (García, 2017). El otro camino que salía de Tecohuactzinco era el del río Apulco, que se origina en el norte de Tlaxcala, se interna en la sierra norte de Puebla y la cruza totalmente hasta verter sus aguas en el río Tecolutla, del que es afluente; el camino paralelo al río tenía una pendiente muy leve, pasaba por el altépetl de Tenamihtic Ixtacamaxtitlán, después continuaba por uno de sus afluentes para ascender a la cuenca de Oriental, donde se ubicaba el altépetl de Xonacatlán, para finalmente llegar a la ciudad de Cantona.

Aunque no se han realizado estudios arqueológicos en la región del río Apulco, el museo comunitario Xolalpan de Ixtacamaxtitlán se cuenta con un acervo importante de piezas de origen teotihuacano (Bonilla, 2013), evidencia del intenso intercambio comercial que se daba por la ruta comercial del Alto Apulco, donde se ubicaba el altépetl de Tenamihtic Ixtacamaxtitlán. Aunque no existe una descripción de camino como tal, Torquemada menciona que los totonacas fueron quienes construyeron la Pirámide del Sol y de la Luna en Teotihuacan, y que cuando abandonaron la ciudad se fueron a Tenamihtic,[2] para lo cual siguieron el corredor teotihuacano y el camino del río Apulco; entonces se establecieron en Mizquihuacan y desde ahí se extendieron por toda la sierra hasta llegar a las llanuras de Cempoala (Torquemada, 1615).

---

[2] Bernardo García Martínez indica la posibilidad de que Tenamihtic no haya estado donde ahora es Tenango (Zacatlán), "sino más arriba, cerca de Ixtacamaxtitlán", lo cual es correcto. Tenamihtic está "cerca" del actual Ixtacamaxtitlán, aunque antes de la Conquista eran el mismo lugar.

A la caída de Teotihuacan, los caminos del corredor teotihuacano se mantuvieron en uso por los toltecas, quienes heredaron la tradición del comercio a largas distancias. Más tarde fueron los comerciantes de Texcoco quienes controlarían las principales rutas comerciales para llegar a las zonas costeras. Es precisamente en la historia texcocana donde se encuentra descrito el complemento del camino de Teotihuacan al norte del lago de Texcoco.

Antes de la fundación de México-Tenochtitlan, los asentamientos que existían se ubicaban en la periferia del lago, razón por la cual el traslado de mercancías debía llevarse a cabo rodeando el lago, surgiendo así varios asentamientos prehispánicos de gran relevancia. En el *Códice Xólotl* se puede encontrar uno de los primeros atajos que se usaron para acortar las distancias y reducir el tiempo en el traslado de mercancías, evitando rodear el Lago de Zumpango, para lo cual se utilizaban canoas, a través de un canal de navegación por la parte más estrecha del lago en Acalhuacan, lo que constituye una de las primeras evidencias de cómo se buscaba la ruta más eficiente para el intercambio comercial.

Cuando Ixtlilxóchitl, gobernante de Texcoco, entabló la guerra contra Tezozómoc, gobernante de Azcapotzalco, el primero de ellos establece sus fronteras y su ejército en Acalhuacan y Chiconautla, para que sus enemigos no pasaran hacia sus dominios (Chavero, 1981), siendo esta una referencia clara de la existencia de un camino que cruzaba el lago en su parte más estrecha. Para 1325, en la ya fundada México-Tenochtitlan, fue necesario el establecimiento de importantes rutas de intercambio comercial que permitieran, por un lado, comercializar alimentos que no se producían en las chinampas y, por otro, intercambiar objetos decorativos, religiosos o militares traídos de tierras lejanas.

Dentro del lago, las obras de ingeniería serían parte de lo que le daría su grandeza a esta ciudad, entre ellas sus grandes calzadas, siendo la más importante, desde el punto de vista comercial, la de Tepeyacac, que comunicaba con la parte norte; en esta zona crecería Tlatelolco, la ciudad gemela de Tenochtitlan, donde se establecería uno de los tianguis o mercado más importantes de la época prehispánica, en el cual se comercializaban todo tipo de productos: vestidos, joyas, aves, herbolarios, boticarios, leña, verduras, fruta, miel, algodón, entre otros (Cortés, 2015), muchos de los cuales eran traídos desde la región costera del Golfo de México, de los señoríos lejanos como los de Nautla y Cempoala. La ubicación del tianguis o mercado en Tlatelolco no es casualidad, ya que por su posición estratégica era el punto de acceso más rápido para el traslado de mercancías desde las zonas limítrofes al lago.

La ruta prehispánica del camino Tenochtitlan-Cempoala salía por Tlatelolco, seguía por la calzada Tepeyacac, después rodeaba la sierra de Guadalupe hasta llegar a Acalhuacan, seguía por un dique o calzada que cruzaba el lago en su parte más estrecha con rumbo a Chiconautla,[3] y cruzando el lago la ruta continuaba hasta Teotihuacan y a partir de ahí el camino seguía por el antiguo corredor teotihuacano, el cual salía por Otumba, después se dirigía a los llanos de Apan, pasaba por el altépetl de Tliliuhquitepec y continuaba hasta Tecohuactzinco, y de ahí seguía el camino del río Apulco, pasando por el altépetl de Tenamihtic Ixtacamaxtitlán; en ese punto el camino abandonaba el río y subía a la Cuenca Oriental, hasta llegar a Xonacatlán, donde continuaba por el norte de Cantona, cruzaba los llanos de Perote, seguía hasta Sierra del Agua, continuaba por la parte más baja de las faldas del Cofre de Perote, en el lugar que ahora se conoce como Las Vigas, y a partir de ahí iniciaba el descenso hacia las zonas costeras por las márgenes del río Actopan, hasta llegar a Cempoala (Baez-Jorge, 2016).

Es por ello que a la caída de Cantona esta ruta comercial no desapareció, ya que siguió siendo parte fundamental del intercambio comercial de los pueblos del Altiplano Central con la ciudad de Cempoala, y a través de este camino los mexicas y texcocanos intercambiaban los productos con esta región costera. Los caminos que se utilizaban para el traslado de mercancías eran controlados por los comerciantes de Texcoco, y conforme la ciudad de Tenochtitlan fue creciendo en importancia, la ruta comercial del antiguo corredor teotihuacano se consolidó como una de las más usadas por tamemes y pochtecas mexicas.

El dominio de Texcoco en las rutas comerciales prehispánicas que cruzaban por la Sierra Norte de Puebla se vio interrumpida cuando Ixtlilxóchitl, su gobernante, fue asesinado, y los pueblos de estas rutas comerciales no reconocieron a Tezozómoc como su soberano, declarándose independientes (Chavero, 1981).

Una vez que se estableció la Triple Alianza (Tenochtitlan-Tlacopan-Texcoco), Nezahualcóyotl junto con sus aliados retomaron el control de las diferentes rutas comerciales de la sierra, excepto la del Río Apulco, porque estaba en poder de los otomíes del norte de Tlaxcala y por el altépetl de Tenamihtic Ixtacamaxtitlán.

El control de la ruta comercial por el río Apulco fue uno de los factores que contribuyeron a incrementar las diferencias entre los mexicas y los tlaxcaltecas, de tal manera que se estableció un bloqueo comercial que impedía que los tlaxcaltecas comercializaran con las zonas costeras, pero también que los mexicas cruzaran con sus mercancías (Acuña, 1984). Así, a la llegada de los españoles, esta ruta comercial era una zona en conflicto.

---

[3] *Aunque las huellas de esta calzada prehispánica estén desaparecidas hoy en día, siendo las obras de ingeniería parte de lo que le dio su grandeza a Tenochtitlan, construir y mantener una calzada que acortara el traslado de mercancías era una necesidad obligada.*

En 1519, la ruta de Hernán Cortés hace su arribo a la zona costera del golfo y funda la Villa Rica de la Veracruz, muy cerca de Quiahuiztlán, y posteriormente establece una alianza con el señorío de Cempoala, donde el cacique Chicomecóatl le da a conocer el sistema tributario de los mexicas. Así, con sus aliados totonacas, Cortés inicia su marcha a la gran Tenochtitlan por el camino prehispánico a través de las márgenes del río Actopan. Siguiendo este camino debían llegar a la ruta comercial del río Apulco, sólo que se desviaron, tomando con dirección a Xalapa y continuaron por un camino secundario por la alta montaña, pasando por Xicochimalco y por Ixhuacan. Desde ese lugar no se fueron directamente a Tlaxcala por la zona otomí de Tecoac, sino que cambiaron su dirección al noroeste y regresaron al camino que habían abandonado, el que los llevaba a la ruta comercial del río Apulco. En Tenamihtic Ixtacamaxtitlán se hospedan tres días y después continúan hacia Tlaxcala; a la salida de este altépetl ocurrieron los primeros enfrentamientos con los otomís y los guerreros tlaxcaltecas, lo que los llevó hasta Tecohuactzinco. Es así como Cortés conoce parte del camino Tenochtitlan-Cempoala (Orozco y Berra, 2004).

Cortés establece una alianza con los señoríos de Tlaxcala, llega el 8 de noviembre de 1519 a Tenochtitlan, toma la ciudad algunos meses, y a mediados de 1520 huye durante el evento conocido como la Noche Triste. Al abandonar la ciudad lo hace por la calzada Tacuba, continúa por Tlalnepantla y Tepotzotlán, y sigue por el camino que rodea al Lago de Zumpango, hasta interceptar el camino del corredor teotihuacano. En Otumba tiene un nuevo enfrentamiento con los mexicas, y continúa por este camino hasta llegar a Apan, el cual abandona más adelante para dirigirse a Tlaxcala, siendo así como conocería otra parte de este camino prehispánico. Desde Tlaxcala se reagrupa y se dedica a conquistar los pueblos del valle poblano tlaxcalteca; cuando está en Tepeaca, Cortés se entera que hay una rebelión en el camino del río Apulco, por lo que envía a Gonzalo de Sandoval en diciembre de 1520 a esa zona con la encomienda de que recupere el control del camino (Cortés, 2015), con lo cual quedó garantizado su dominio de las diferentes rutas comerciales que lo llevaban a donde había fundado la Villa Rica de la Vera Cruz. Finalmente, inicia una nueva ofensiva que llevaría a que el 13 de agosto de 1521 suceda la caída de México-Tenochtitlan.

Exposición de análisis

Sin duda, nombrar la red de caminos permite tener una mejor perspectiva histórica de cómo se fue forjando la primera y más importante ruta de la Colonia, o el Primer Camino Colonial. Cabe mencionar que después de la caída de México-Tenochtitlan, muchas de las grandes obras de ingeniería de la época prehispánica fueron destruidas; los templos, los palacios, las calzadas y las obras hidráulicas fueron cambiados por construcciones de estilo europeo y la Ciudad de México adquirió una nueva imagen, sufriendo físicamente una transformación que dejaba atrás la grandeza del pueblo mexica y convirtiéndose en la capital de la Nueva España, con lo que se mantuvo como el centro del poder político, económico y religioso. La Ciudad de México siguió siendo el principal destino del intercambio comercial del Altiplano Central, por lo que las rutas comerciales prehispánicas siguieron funcionando como antaño, y dadas las nuevas necesidades de desplazamiento, el camino que iba a Cempoala adquirió una mayor importancia que la que había tenido durante la época prehispánica, dando origen al Primer Camino Colonial: el camino México-Veracruz, o Camino de Arriería, se convirtió entonces en el principal destino de intercambio comercial de la Ciudad de México.

Durante los primeros años de la Colonia aún había pocos caballos y mulas de carga para el traslado de mercancías y personas, por lo que los desplazamientos de los productos llegados de Europa y los que se enviaban de regreso eran trasladados por los tamenes. Lo mismo sucedía con la mayoría de los viajeros que llegaban a la Nueva España, quienes tenían que trasladarse a pie, por lo que en este camino las variaciones con respecto al camino prehispánico fueron menores, utilizándose el camino Tenochtitlan-Cempoala que pasaba por el altépetl de Tenamihtic Ixtacamaxtitlán, y sólo se incorporó a la ruta la continuidad del camino para llegar de Cempoala a la recién fundada Villa Rica de la Vera Cruz. Este debe ser reconocido como el Primer Camino Colonial México-Veracruz, con un origen y un destino definido. El origen del Camino de Arriería México-Veracruz tiene sus antecedentes en el camino Tenochtitlan-Cempoala, cuyo trazo quedó definido a través de los siglos y sus características geográficas fueron descritas por el oidor Salmerón en la carta que escribió al Consejo de Indias el 13 de agosto de 1531, en la que comenta:

> *"Aunque los indios tienen sus caminos, como ellos no tenían bestias ni carruajes, tienen los caminos angostos y echados por las cuestas y sierras, tan derechos y medidos por regla e nivel, que aunque para seguir la derecera el camino fuese a dar por lo más alto de la sierra o en ésta, no lo torcían un punto y de esta causa todos los caminos son ásperos y fuertes"* (Paso y Troncoso, 1939).

Específicamente, la parte del camino que describió el Lic. Salmerón era la que se internaba en la Sierra Norte de Puebla a través del río Apulco; siguiendo este camino se llegaba a la cuenca de oriental, y de ahí el camino cruzaba por las faldas del Cofre de Perote. La carta del oidor buscaba justificar la construcción de un nuevo camino que obligadamente pasara por la ciudad de Puebla, desacreditando al camino prehispánico del río Apulco; aunque sí consiguió su objetivo de construir un nuevo camino, el que cruzaba por la Sierra se mantuvo en uso por los arrieros debido a las favorables condiciones geográficas que éste tenía, que facilitaba el transporte de mercancías desde el apogeo de Teotihuacan.

Hipótesis

De lo anterior se desprende que la búsqueda de los caminos más eficientes lleva a confirmar que la ruta más viable fue el Camino de Arriera o el Primer Camino Colonial, y con base en los diversos acontecimientos históricos aquí descritos, en los estudios realizados para el corredor teotihuacano, en los vestigios arqueológicos del camino del río Apulco, en las rutas comerciales de las zonas costeras y en la descripción del oidor Salmerón, se realizó en Google Earth el trazo del camino Tenochtitlan-Cempoala, con el objetivo de revisar los criterios que definían la ruta más eficiente en el intercambio comercial entre las culturas del Altiplano Central y las culturas de la zona costera del Golfo de México durante la época prehispánica, y así verificar el trazo de este camino.

Desde el punto de vista geográfico, el camino iba rodeando las zonas de mayor altura sobre el nivel del mar, buscando que fuera lo más plano posible, de lo que cabe deducir que la altimetría era la prioridad para el trazo de los caminos prehispánicos, siendo los ríos Apulco y Actopan parte importante del trazo debido a la pendiente constante que llevan, debido a esto se evitaba cruzar la sierra por la parte más alta; el resultado, es un camino con pendientes muy ligeras y más propicias para el traslado de mercancías por los tamemes. De acuerdo con lo anterior, el Camino de Arriería sufrió sus primeras modificaciones con respecto al camino prehispánico. A la salida de la Ciudad de México, el primer Camino Colonial no modificó su trazo prehispánico; de hecho, el camino se mantuvo similar al prehispánico hasta llegar a Apan, con cambios relativamente menores. Su continuidad por Tecohuactzinco y el Río Apulco tampoco se vio afectada, aunque la cabecera de Tenamihtic Ixtacamaxtitlán fue bajada de lo alto del Cerro Acolhua a las márgenes de Río Apulco el 13 de junio de 1530, fundándose San Francisco Castilblanco o San Francisco Ixtacamaxtitlán. Hasta aquí el camino no sufrió variación significativa, saliendo a la cuenca oriental se dieron las primeras modificaciones, el camino dejó de pasar por Xonacatlán, y al llegar a Cuyoaco continuaba con dirección al oriente, hasta donde se fundó La Venta de Cáceres.

En este punto, el camino rodeaba el Lago del Salado y se dirigía hacia la Venta de Perote, para pasar por las Vigas de Ramírez. Una vez que se comenzaba a descender, las personas que se transportaban a pie o los tamemes seguían por las márgenes del río Actopan (Senpoala y al Beracruz, 1578).

Debido a que el lugar donde se fundó la Villa Rica no era el mejor para desembarcar, su ubicación se cambió a un lado del río Huitzilapan, ahí se estableció la Antigua Veracruz y el Camino de Arriería tuvo otra modificación en el trazo, el camino prehispánico que bajaba a la zona costera siguiendo las márgenes del río Actopan, y después pasaba por Xalapa y bajaba por Rinconada. Así, se iniciaron una serie de cambios en su trazo que modifican de manera importante los pueblos por donde pasaba, algunos desaparecen y surgen otros de acuerdo con las nuevas condiciones geográficas.

Una ruta más que desemboca al Camino Real por el norte de Tlaxcala

A través de este camino, un sinnúmero de personas llegaban y salían de la Ciudad de México, llevando o trayendo sueños y planes que había que hacer realidad; líderes religiosos, políticos, comerciantes, emprendedores, se desplazaban por el Camino de Arriería. Aunque la Corona prohibió el traslado de mercancías con los tamemes, éstos se seguían empleando y poco a poco se fueron sustituyendo por recuas de mulas que transitaban por este camino, pero debido a que, para el trasladado de mercancías de mayor peso, fue necesario el uso de carretas tiradas por mulas o por bueyes, entonces se tuvo que adaptar el camino existente para que las carretas pudieran transitar.

Con base en las necesidades de los nuevos sistemas de trasporte, parte del trazo del camino fue modificado para dar lugar a la construcción del Camino Real México-Veracruz por el norte de Tlaxcala y Xalapa. Esta modificación también se dio de acuerdo con los intereses de los colonizadores hispanos, que veían en los caminos la oportunidad de hacer negocios a través de la construcción de Ventas, de manera tal que se evitara pasar por los pueblos de indios. Al camino de carretas por el norte de Tlaxcala también se le ha llamado "camino de los arrieros", lo que ha derivado en que al Camino de Arriería no se le dé la importancia histórica que sí tuvo en el periodo colonial, al considerarse como un mismo camino.

El Camino Real no modificó de manera significativa al Camino de Arriería, no remplazaron el uno al otro; más bien se complementaron, al confluir en la mayor parte de su trayecto. El trazo prehispánico a la salida de la Ciudad de México se mantuvo, por lo que las obras de ingeniería que se realizaron sólo fueron para su mejora o mantenimiento.

El camino salía por la calzada Tepeyac, rodeaba el Cerro de Guadalupe, hasta llegar a San Juan Acalhuacan, donde estaba el camino que cruzaba el lago; la existencia de este cruce está indicada en el Mapa de Uppsala o Mapa de Santa Cruz que se encuentra en la Biblioteca Carolina Rediviva de la Universidad de Uppsala, Suecia (Aguilera, 1986).

En 1593, el virrey Luis de Velasco y Castilla da cuenta de la importancia de esta vía de comunicación, cuando indica que el puente que está en la Venta de Carpio en San Cristóbal Ecatepeque está a punto de caerse, por lo que considera que debe repararse. También ordena que se repare la calzada que va a San Cristóbal porque por ahí entran los bastimentos a la ciudad (Zavala, 1987). Las fuertes inundaciones que acontecieron en agosto de 1604 dañaron severamente las vialidades, por lo que fue necesario reparar la calzada de Guadalupe (Tepeyacac) y el albarradón de San Cristóbal (Torquemada, 1615). Terminando de cruzar el lago, el camino continuaba hasta San Juan Teotihuacan, pasaba por Otumba y continuaba por Apan.

En la zona norte de Tlaxcala, el trazo del camino para carretas se desplazó un poco hacia el sur para no pasar por Tecohuactzinco, tomando dirección al sureste hacia Tecoac, por lo que en el punto de interconexión de los caminos se fundó la Hacienda de San Mateo Huitzcolotepec o Piedras Negras (Castañeda, 2015), siendo este lugar donde los dos caminos se separaban, volviendo a unirse en la Venta de Cáceres.

El Camino de Arriería continuaba por las márgenes del río Apulco como en la época prehispánica, pasaba por San Francisco Ixtacamaxtitlán, donde se estableció un mesón, (Instituciones Coloniales. Real Audiencia. Indios 058), subía por Cuyoaco y continuaba hasta la Venta de Cáceres. Por su parte, el Camino Real salía de la hacienda de Piedras Negras, seguía el trazo del antiguo corredor teotihuacano, pasaba por Tecoac hasta llegar a la Hacienda de los Virreyes y continuaba por el margen de los lagos Totolcingo y El Salado. En la Venta de Cáceres nuevamente se unía el Camino Real con el Camino de Arriería, y ahí continuaban juntos hacia la Venta de Perote, la Venta de Las Vigas, la Venta de Aguilar, la Venta de El Encero, Xalapa, la Venta del Río, la Venta de Rinconada y la Antigua Veracruz (Del Valle, 2007). Con la modificación del camino por Xalapa y Rinconada, la ciudad de Cempoala fue perdiendo trascendencia y, debido a las diferencias que tuvieron con los hispanos, su importancia en la región empezó a decaer, aunque a la llegada de los españoles sus dimensiones se consideraban similares a las de Sevilla, con hasta 30 mil habitantes, (Baez Jorge, 2016).

Para 1580, de acuerdo con las relaciones geográficas, ya sólo tenía 30 casas, hasta que terminó por desaparecer. En 1599, el Puerto de Veracruz se reubicaría nuevamente en San Juan de Ulúa, pero el camino seguía pasando por la Antigua y su trazo definitivo hasta Veracruz seguiría por la zona costera.

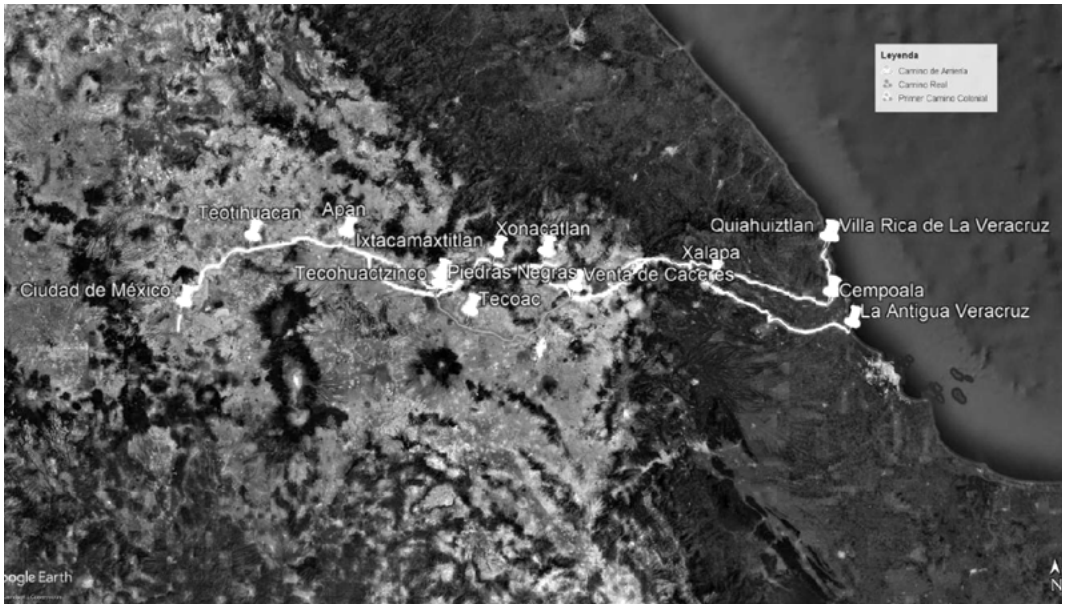
El camino por Xalapa siempre fue la ruta principal para ir al puerto de Veracruz, ya sea siguiendo el Camino Real o tomando el Camino de Arriería; esta fue la principal vía de comunicación entre la Ciudad de México y el Puerto de Veracruz durante la época colonial. Sería hasta principios del siglo XIX que las obras de ingeniería hicieran que el camino por Orizaba se volviera el camino principal, pero es con la aparición del ferrocarril que el traslado de mercancías entre Veracruz y la Ciudad de México impacta de manera definitiva al 'camino de los arrieros', porque desaparece la arriería a largas distancias. El tiempo de recorrido de México a Veracruz con una recua de mulas era de 20 a 22 días y el tiempo de traslado en ferrocarril era de 24 horas (Rees, 1976), sin duda una diferencia abismal, tal fue la razón principal por la que el Camino de Arriería México-Veracruz llegó a su fin.

Resultados obtenidos

Las rutas revisadas muestran las transformaciones al Primer Camino Colonial, aun cuando la última ruta del Camino Real era paralela al Camino de Arriería México-Veracruz. Sin duda, la historia expone que la creación de las rutas que convergían con este camino produjo una gran maniobra de ingeniería y trazo, así como una sólida intuición y conocimiento de la hidrografía de los diferentes lugares por donde atravesaba el Camino de Arriería, para así hacer el trazo preciso y convertir a cada pendiente en leves trayectos. También la importancia de la altimetría en el contexto prehispánico y colonial da a este análisis y recuento el valor histórico de lo que significa economía de traslado y avance económico y social.

Conclusiones

El Primer Camino Colonial México-Veracruz y su predecesor, el camino prehispánico Tenochtitlan-Cempoala, hoy en día no gozan del reconocimiento que tuvieron antes y después de la Conquista; los acontecimientos históricos que se suscitaron a lo largo de su travesía son muestra de la importancia que este camino tenía. Los caminos son una extensión de las grandes ciudades, y por ello el impacto de la Ciudad de México en el Camino de Arriería se ve reflejado en la fundación o desaparición de pueblos, ya que, de acuerdo con sus necesidades de abastecimiento de productos y los medios de transporte para trasladarlos, el trazo del camino impactó de manera directa en los pueblos o ciudades a lo largo de su recorrido.



Bibliografía

Acuña, R. (1984). *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*. Tomo Primero, UNAM, México.

Aguilera, C. y León-Portilla, M. (1986). *Mapa de México Tenochtitlán y sus contornos hacia 1550*. México.

Archivo General de la Nación (AGN). *Senpoala y la Beracruz, Ver.1578. Tierras.* Vol. 2688 exp.40, (f)444. (Códice Xolotl, Mapa de Metlatoyuca, Códice Ixtacamaxtitlan, Lienzo de Tlaxcala)

Báez-Jorge, F. y Vásquez Zarate, S. (2016). *Cempoala*. Fondo de Cultura Económica. México.

Bonilla López, R. (2013). *Ixtacamaxtitlán un lugar con Historia*. México.

Gómez del Campo Castañeda, C. (2015). *Piedras negras sitio, vida y memoria*. México.

Chavero, A. (1891). *Obras históricas de Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*. México.

Cortés, H. (2015). *Cartas de Relación*. México.

Del Valle Pavón, G. *Desarrollo de la economía mercantil y construcción de los caminos México Veracruz en el siglo XVI*. AL en la Historia Económica.

Revista de Investigación, núm. 27, enero-junio. México. 2007.

Flores Olea Castro, M.A. y Nava Martínez, O. (2004) UNAM. México.

García Cook, A. (2017). *Tlaxcala a la llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas*. INAH. México.

García Martínez, B. (1987). *Los Pueblos de la Sierra: El Poder y el Espacio entre los indios de Norte de Puebla hasta 1700*. México.

Manzanilla, L. (2017). *Teotihuacan elite y gobierno.* El uso de los recursos naturales en un centro de barrio de Teotihuacan: Teopancazco. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México 2017.

Merino Carrión, B. (1976). *La Cultura Tlaxco*. INAH, México.

Orozco y Berra, M. *Itinerariodel ejército español en la conquista de México*. Diccionario Universal de Historia y de Geografía III. La contribución de Manuel Orozco y Berra. Coord. Antonia Pi-Suñer Llorens. Selección y estudio introductorio de Aurora.

Del Paso y Troncoso, F. (1939). Epistolario de Nueva España. México.

Rees, P. (1979). *Transporte y comercio entre México y Veracruz*. 1519-1910. México.

De Torquemada, J. (1615). *Monarquía Indiana*. Libro Tercero. Sevilla, España.

Zavala, S. (1987). *El servicio personal de los indios en la Nueva España*. 1576-1599. México.

Zona Arqueológica de Teohtihuacan, 1944
Acervo Histórico Fundación ICA

Ensayo Académico

Mención Honorífica

El viento aún sopla en Pino Suárez

Andrea Sarahí Chávez Pérez

Eje Temático

Transformación

El viento aún sopla en Pino Suárez

Síntesis

El presente texto aborda los cambios del adoratorio a Ehécatl en la Estación Pino Suárez del Metro de la Ciudad de México, sus resignficaciones y el reto que enfrenta la arqueología pública en el entorno urbano. A partir de la realización de una etnografía y cuestionarios aplicados a usuarios del Metro, se analizan las prácticas creadas por cambios y tensiones sociales dentro de la estación y se reflexiona si el adoratorio pasa desapercibido o no, en aras de explorar la relación de los usuarios con una pirámide que se encuentra en un 'No lugar'.

Presentación

Sobre un basamento cuadrangular yace una pequeña pirámide de forma circular con varias escalinatas. En la parte media el cilindro presenta una cenefa con formas circulares adosadas y delimitadas por una franja de líneas paralelas. Se trata del adoratorio a Ehécatl, dios mexica del viento (1400-1521 d.C.), el cual se puede observar en el transbordo de las líneas 1 y 2 del tren metropolitano de la Ciudad de México. A finales de 1960, la construcción del Sistema Colectivo Metro supuso el hallazgo de objetos arqueológicos, entre ellos el del adoratorio, que debido al descubrimiento de la escultura encontrada al pie de la escalinata se confirmó que estaba dedicado al dios del viento mexica Ehécatl. El arqueólogo Jordi Gussinyer, encargado de la obra afirmó:

> *La deidad tiene la figura de un mono (ozomatli) con la máscara bucal del dios del Viento (Ehécatl), además de dos serpientes: una que está enroscada de la base y la otra que es su propia cola(…) La cabeza de la "monita" tiene la máscara bucal del "Dios Ehécatl", que es una advocación de Quetzalcóatl y las pirámides redondas están dedicadas a ese dios* (Metro DF, 2013).

El descubrimiento del adoratorio no sólo provocó la permanencia de éste dentro de la estación de metro, sino que se convirtió en la imagen representativa de la estación. Para ello, se recurrió al diseño de los logotipos usados en los Juegos Olímpicos diseñados por Lance Wyman, tras su éxito. *"El nombre y logo de la estación debía tener referencia inmediata al lugar de la misma, ya fuera un lugar histórico, de un barrio o identidad circunvecina, de personajes ilustres, etc."* (Metro CDMX, s.f).

Eduardo Terrazas, uno de los miembros del Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada en México de 1968 y miembro del Departamento de Diseño Urbano, afirma que "México debía presentarse como un país moderno", ya que para los presidentes Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, la organización de los juegos era un medio para lograr el posicionamiento internacional del país (Troconi, 2010, p. 213). La construcción de las primeras líneas del Metro en la capital suponía un sueño perseguido.

El adoratorio a Ehécatl se convirtió en mi objeto de estudio desde 2011 como parte de un proyecto de investigación de la licenciatura. En 2013, continué con éste y en otoño de 2014 hice trabajo de campo durante un par de meses antes de finalizar el proyecto de investigación. Los tres trabajos realizados conforman tres capítulos de una tesina en la que dividí el proyecto en tres etapas: el adoratorio en la época mexica; el descubrimiento del templo durante la construcción del Metro (1967) y el adoratorio en el presente (2014). La primera aproximación fue bastante formal, es decir, en términos de discusión arqueológica, cómo se diferencia la pirámide a Ehécatl en el Metro de otros adoratorios dedicados a la deidad del viento. En el segundo apartado me interesó ahondar en las políticas culturales de Miguel Alemán y Díaz Ordaz, para entender cómo el descubrimiento del adoratorio suscribía a la necesidad de articular el país a través de una narrativa que exaltara el pasado prehispánico como medio unificador.

Por último, me interesó el estado de descuido en el que en ese momento se encontraba ese edificio. Realicé una serie de propuestas para su mejora, incluyendo la creación de cédulas museográficas. Me enfoqué en cuestionar la relación, o la ausencia de ésta, entre los usuarios del Metro y el adoratorio. Durante un par de meses realicé trabajo de campo para explorar la relevancia del templo con los usuarios, incluso conduje el cuestionario a que éstos se imaginaran que el adoratorio sería llevado al Museo Nacional de Antropología para analizar su reacción. El espectro fue de 12 personas entrevistadas y los resultados no reflejaron una diferencia sustancial entre los que apoyaban la permanencia del adoratorio en la estación del Metro y sus opositores.

El punto de partida del presente texto es la etnografía que realicé en 2014 para compararla con el estado actual de la estación y del adoratorio, y de este modo observar las transformaciones que han ocurrido dentro de la estación y analizar si las percepciones de los usuarios han cambiado. Si el adoratorio ha logrado permanecer dentro de la estación hasta ahora (2021), cabe preguntarse: ¿Cuáles cambios ha sufrido el adoratorio en los últimos diez años? ¿Qué implicaciones tiene la transformación y restauración del adoratorio con los usuarios? ¿El adoratorio pasa desapercibido? ¿Qué información queda borrada y sobre qué basamentos se edifican las nuevas cédulas en la estación? ¿Cuáles son las consecuencias de su permanencia en la estación hasta la fecha? Fundamentalmente, estas son las preguntas que este texto busca responder.

Enfoque metodológico

Al igual que en años anteriores, realicé una etnografía con el propósito de observar los usos y prácticas de los usuarios en la Estación Pino Suárez. Durante las últimas dos semanas de julio efectué observación participante para aplicar cuestionarios presenciales y ahondar en las dinámicas de los vendedores ambulantes en la estación, en su mayoría mujeres; apliqué el mismo cuestionario que conduje en 2014 para explorar si existen diferencias significativas en las percepciones de los usuarios del Metro en relación con el adoratorio. Para ello tomé como referencia el trabajo que Setha Low (2000) realizó al estar en la plaza, anotar todas las interacciones y, al platicar con las personas que habitualmente se encuentran en ese espacio, entender las dinámicas (y políticas) del espacio urbano. Tomé como ejemplo los ejercicios prácticos que propone Georges Perec (2008) en *Especies de Espacios* para observar minuciosamente cada detalle, por obvio o simple que resulte, en un espacio determinado. Por último, relaciono el adoratorio en Pino Suárez con las prácticas y el concepto de "arqueología pública" de Gabriel Moshenska (2017).

Hipótesis

Pese a la transformación realizada entre 2017-2018, el adoratorio ubicado en el respiradero de la Estación Pino Suárez continúa pasando desapercibido al estar en un 'No lugar', como designa el antropólogo francés Marc Augé (2005) a los espacios de tránsito en los que las personas se instalan durante un tiempo reducido. Las características de los 'no lugares' impiden –o limitan– la relación del usuario del Metro con el adoratorio. Por tanto, la pirámide de Ehécatl está condenada a permanecer dentro de la estación, independientemente de que las y los usuarios le presten atención, por lo que pierde sentido en la vida cotidiana.

Transformaciones en el tiempo

Desde los inicios de la construcción del Metro a finales de la década de los sesenta hasta el 2021, la Estación Pino Suárez ha atravesado varias transformaciones. Cambios en el color de la pintura en el respiradero, restauraciones al templo que implican encalamiento, modificaciones en la vegetación que rodea a la pirámide, hasta renovación de las cédulas que acompañan al adoratorio. En 2017, la prensa anunció la remodelación de varias estaciones de Metro, entre ellas la de Pino Suárez; 90 millones de pesos serían destinados para la remodelación de la estación y el rescate de la pirámide dedicada a Ehécatl, el dios del viento mexica (Mendoza, 2017). En 2018, el Metro de la CDMX comunicó que la restauración de la pirámide localizada en el transbordo de las Líneas 1 y 2 había concluido (Metro CDMX, 2018).

Uno de los principales cambios fue la adecuación de los muros y columnas a manera de cédulas, las cuales tienen los siguientes núcleos informativos: los hallazgos del Metro, la orientación de los templos dedicados a Ehécatl, su simbolismo y las manifestaciones de la deidad del viento.

A finales de 2014, la única cédula que acompañaba el templo se encontraba en mal estado, rota y con poca información. En la reciente remodelación de la estación, elementos del espacio arquitectónico como columnas y muros fueron utilizados para generar una museografía en la cual se muestra, a manera de exposición permanente, información que ahonda en las características de la deidad. La mayor parte de las cédulas colocadas en las columnas poseen un fondo blanco y texto con letra pequeña; las imágenes e lustraciones impresas resultan llamativas y otorgan un sentido actual. El texto en las seis columnas que se encuentran en medio del corredor con dirección a Pantitlán se halla colocado en ambos sentidos para que, sin importar de qué dirección venga el usuario, pueda leerlo.

En 2014, la información sobre el templo a Ehécatl podía conocerse sólo a través del sitio web del Metro; sin embargo, ahora puede leerse dentro de la estación. Los muros del pasillo muestran fotografías impresas de los trabajos de excavación y contiene la información que previamente estaba en el sitio web del Metro (http://www.metro.df.gob.mx/cultura/arqueologia11.html). No obstante, al cambiar de administración, esa información ya no está disponible.

De igual manera, nuevas fuentes fueron incorporadas. En los muros donde se localizan las imágenes impresas de la excavación del Metro Pino Suárez, con dirección a Pantitlán, se encuentra citado el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* volumen 32, del arqueólogo Jordi Gussinyer, encargado de la obra, y el libro *25 años de la Dirección de Salvamento Arqueológico*, coordinado por Luis Alberto López Wario y Margarita Carballal Staedtler.

Dos de las seis columnas incluyeron nueva información en la cédula en la que el arqueólogo Raúl Barrera Rodríguez, director del Programa de Arqueología Urbana (PAU), explica que los Ehecatontin son vientos auxiliares que se producen en los cuatro rumbos del universo. El tratamiento de la información denota un incremento de rigor académico. La inclusión de notas al pie en las que se indican claramente la fuente, es un cambio significativo de la información que se encontraba en el sitio web del Metro, en donde las fuentes de los recursos visuales no estaban claras. Otra de las alteraciones más notorias fue la eliminación de vegetación alrededor del adoratorio y el cambio de materiales que conforman los muros del respiradero y el suelo.

Resultados obtenidos

Durante las últimas dos semanas de julio, fui tres veces por semana a la Estación Pino Suárez, en un horario de 12:40 a 13:30 horas, para aplicar entrevistas conducidas y comparar las percepciones de los usuarios del 2014 con la actualidad.

Los días en los que fui siempre fueron entre semana y no fines de semana. Me detengo en estos datos porque considero importante expresar que es un universo limitado. Si bien logré entrevistar a 10 personas, que es un número reducido, me parece pertinente detallar que el horario en el que me fue posible ir tiene un impacto directo en el flujo de personas dentro de la estación: no es una hora pico, en el que antes de las 9:00 y después de las 18:00 (los horarios de oficina en la Ciudad de México) la gente satura los vagones del Metro.

Realicé entrevistas estructuradas que apliqué en 2014 y añadí tres preguntas más. Lograr que las y los usuarios del Metro se detengan resulta complicado, por lo que elaboré preguntas sencillas que pudieran responderse rápidamente sin que tomaran mucho tiempo, pues la prisa es un factor clave en el transbordo de líneas.

1. ¿Sabías que en medio de la estación hay un monumento prehispánico mexica?
2. ¿Crees que esta estación de Metro sea diferente a las demás?
3. ¿Te sientes mexicano cuando pasas por la estación?
4. ¿Estás contento con el servicio que ofrece el Metro de la CDMX?
5. ¿Crees que el templo a Ehécatl es importante? ¿Por qué ?
6. ¿Dirías que éste pasa desapercibido?
7. ¿Te has detenido a leer las cédulas en los muros?
8. ¿Crees que el adoratorio estaría mejor cuidado en el Museo de Antropología?

La mayoría de los entrevistados ya conocía previamente el adoratorio y concuerdan en que la Estación Pino Suárez se diferencia de otras estaciones. De igual manera, la gran mayoría no se siente más mexicano cuando pasa por la estación, pero reconoce que siente algo especial. Ana, una mujer de 41 años que vende ropa en uno de los barandales laterales al templo, contestó que aunque no se siente más mexicana en esta estación, "se sienten más cosas, este es un centro muy energético".

Cecilia, una joven de 23 años que elabora pulseras y collares, expresó que si bien el aire no era su elemento, "esta estación definitivamente transmite algo". Ocho de los 10 entrevistados estuvieron de acuerdo en que el adoratorio pasa desapercibido, "es nuestra historia, pero pasa desapercibida porque no te puedes parar a leer", dijo Paola, una mujer de 37 años. Sin embargo, casi todos concuerdan en que la pirámide a Ehécatl es importante por su valor histórico y representativo, "es algo que no ves todos los días", afirmó José, un hombre de 24 años. Respecto a la lectura de las cédulas en las columnas y muros, no todos los entrevistados han tenido la oportunidad de leerlas con detenimiento.

Rosa, una mujer policía de 21 años que trabaja en la estación, expresó que no tiene tiempo para las cédulas. Pese a que 60% de los entrevistados está de acuerdo en que el adoratorio estaría mejor cuidado en el Museo Nacional de Antropología, algunos entrevistados expresaron su rechazo: "ni ahí cuidan bien sus piezas, que mejor sean para todos y se vivan en sus lugares de origen", comentó Ali de 30 años.

En la primera visita que realicé a la estación, me enfrenté a una nueva configuración del ambulantaje cerca del respiradero. Varias mujeres se han instalado en el piso de los pasillos y corredores del transbordo de líneas para vender todo tipo de objetos: plantas, accesorios telefónicos, comida, ropa, joyas, entre otros. Platiqué con una mujer joven a la que le compré una planta en uno de los pasillos del transbordo y me contó que desde hace un año, Claudia Sheinbaum, la Jefa de Gobierno capitalina, autorizó a varios colectivos de mujeres y feministas vender artículos dentro de las instalaciones del Metro para autosustentarse. La pérdida de empleos provocados por la pandemia por COVID-19 afectó particularmente a las mujeres: 7 de cada 10 personas desempleadas son mujeres (Cullell, 2021).

Esta nueva tolerancia al comercio permitido dentro de la estación genera nuevas prácticas y configuraciones en el espacio al colocarse cerca de los barandales que rodean al adoratorio, por lo que se imposibilita que las y los usuarios se acerquen a éste.

En 2014 detecté varias operaciones que la gente realizaba alrededor de la pirámide:

A. Personas que se detienen en los barandales del adoratorio para realizar una llamada o escribir un mensaje telefónico.
B. Parejas de enamorados dando muestras de afecto en frente y a un lado del adoratorio.
C. Personas que se detienen a descansar (o literalmente, a tomar un respiro).
D. Personas que tomaron fotografía del adoratorio.
E. Personas que se detuvieron y leyeron su cédula.

En mis últimas visitas, las actividades C, D y E fueron escasas, aunque prevalecían; en tanto que las operaciones A y B prácticamente fueron nulas. El comercio cerca de los barandales imposibilita que las personas se detengan, y obedece al contexto de contingencia sanitaria COVID-19, en la que se recomienda la sana distancia y usar mascarilla. Hoy en día los vagones del Metro cuentan con internet gratuito, lo que quizá explica la baja de la operación A, ya que en 2014 los vagones no contaban con recepción ni internet gratuito.

Según Michel de Certeau, un lugar "es el orden según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia" (2010, p. 129). En ese sentido, el Metro es el lugar donde la experiencia predominante está orientada hacia el comercio en donde coexiste el informal y el recientemente permitido por la Jefa de Gobierno. Para rastrear el surgimiento de los "vagoneros" del Metro capitalino, la Mtra. Sandra Rosalía de los Santos apunta:

> *El fenómeno de los vendedores semifijos y ambulantes podría ser rastreado a partir de las crisis económicas de 1980 y 1995, así como de la aplicación de políticas neoliberales de los gobiernos presididos por Miguel de la Madrid y Carlos Salinas, cuando el gran desempleo arrojó a miles de trabajadores que en la actualidad son los principales actores del llamado "comercio informal"* (Palacios, 1990; Flores Ramírez, 2002 en Santos 2009, 120).

En 2021, las circunstancias provocadas por la pandemia del coronavirus en México propiciaron que las vendedoras del "Bazarcito Feminista" o "Mercadita" busquen vender sus artículos a los usuarios del Metro, coexistiendo con los locales de comercio formal en los pasillos y con los "vagoneros". Incluso, lo que me permitió aplicar un par de cuestionarios a las vendedoras que estaban cerca del adoratorio, fue precisamente comprar una pulsera y en otro día una planta. Al pasar tiempo observando las interacciones entre este grupo, me percaté que cada media hora pasan otros vendedores a ofrecerles a ellas comida o aguas frescas.

Arqueología Pública

Para Gabriel Moshenska, la arqueología del sector público es aquella que se encarga de la gestión de recursos patrimoniales, llevada a cabo en nombre del gobierno nacional (2017, pp. 1-13). En el caso de México, el Instituto Nacional de Arqueología e Historia (INAH) es el organismo financiado por el Estado a nivel nacional para gestionar, preservar, estudiar y comunicar el patrimonio arqueológico. Si la educación arqueológica suele hacerse exclusivamente en museos y sitios arqueológicos alejados de las ciudades, al encontrarse en medio de una estación de Metro, uno de los principales retos es que cuente con las condiciones necesarias para promover su aprendizaje.

Los arqueólogos a menudo se olvidan que el público no quiere ser arqueólogo ni requieren gran conocimiento arqueológico (Merriman, 1991 en Moshenska, 2017). Aunque las nuevas cédulas en medio de la estación buscan visibilizar la información del templo a Ehécatl e incrementar su accesibilidad, las propias dinámicas del Metro como el comercio formal o informal, el sentido de prisa de los usuarios y el blasé que mencionaba el sociólogo Georg Simmel (2005, 14) como respuesta psicológica al entorno urbano, una forma de hacer frente al constante bombardeo de los sentidos.

Pese a la indiferencia de algunos usuarios o a la falta de tiempo para leer a detenimiento y conocer más sobre el templo a Ehécatl, algunas de las personas entrevistadas señalaron que no tienen tiempo para ir a museos, por lo que Ana, una de las ambulantes que vende ropa en el suelo de la estación, trae consigo a su hijo para que conozca más mientras ella intenta vender.

"No lugares", palimpsesto o "espacio basura"

La llegada del Metro hace 45 años a la Ciudad de México supuso un gran paso a la modernización. El adoratorio prevaleció dentro de una de las estaciones del Metro como grumo contenido en la desoladora prisa de la evolución. "El espacio basura es lo que queda después que la modernización haya seguido su curso o, más concretamente, lo que se coagula mientras la modernización está en marcha: su secuela" (2014, 71), afirma el arquitecto Rem Koolhaas.

En ese sentido, la Estación Pino Suárez podría leerse bajo ese concepto, entendiendo al adoratorio como esa especie de elemento petrificado mientras la sociedad sigue su curso. La Estación Pino Suárez se creó apilando materiales encima de otros: concreto, cables y metales alrededor de una piedra prehispánica, con la finalidad de formar una totalidad, entonces entendida como nueva y sólida (2014, 71-88).

Marc Augé describe a los 'no lugares' como "palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrigado de la relación y la identidad" (2010, 84). La Estación Pino Suárez es la prueba fehaciente de la búsqueda de afianzar la identidad a través de un monumento prehispánico y cómo algunos usuarios se relacionan con el adoratorio, mientras que otros, por las prisas y el tedio, no pueden prestarle atención.

Conclusiones

Mientras que las piezas arqueológicas en museos se enfrentan a sus propios retos, los vestigios prehispánicos que conforman la arqueología pública en México se enfrentan a los constantes cambios en las administraciones locales y federales, lo cual produce una reescritura de las narrativas y el almacenamiento de la información cambia de contenedor: las páginas de internet donde se encontraba la información del adoratorio mutaron a muros *in situ*, ahora las fotografías pueden verse dentro de la estación.

Pese a que los planes designados por la administración en turno generen cambios en la Estación Pino Suárez, las circunstancias sociales atraviesan el espacio y generan nuevas dinámicas. Confluyen los planes "de arriba" y las prácticas "de abajo". La mayoría de las personas entrevistadas no están conformes con el servicio brindado por el Metro CDMX. El desplome del tramo de la Línea 12, que provocó el fallecimiento de varias personas en mayo de 2021, ha provocado gran descontento en las y los capitalinos.

El 29 de julio, último día que visité la Estación Pino Suárez, me encontré con carteles tamaño carta impresos por parte del Sindicato de Trabajadores del Metro demandando abastecimiento de medicamentos y mejoras en la atención médica para los trabajadores, recepción ligada a las tensiones que confluyen en la Estación Pino Suárez, en donde se encuentra el adoratorio al dios del viento mexica, Ehécatl; así, no sólo es una ventana arqueológica a los vestigios del pasado, sino también a las tensiones y problemáticas sociopolíticas del presente.

Al estar en un 'No lugar', las dinámicas del Metro como el flujo masivo de personas a horas pico, la prisa, la cautela máxima que se debe tener para evitar carterazos, imposibilitan una experiencia de aprendizaje arqueológico sobre el adoratorio a Ehécatl para algunos usuarios. Para otros, pese a que la historia se reescriba y modifique, seguirán deteniéndose aunque sea cinco segundos para tomar un respiro, observarlo o tomarle una fotografía. El viento seguirá soplando en el respiradero de la Estación Pino Suárez.

Ehécatl, Estación Pino Suárez
Acervo Histórico Fundación ICA

Bibliografía

Augé , M. (2005). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Gedisa.

Certeau, M. (2010). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer.* Universidad Iberoamericana.

Cullel, J.M. (2021). Siete de cada 10 desempleados por la pandemia en México son mujeres. *El País.* https://elpais.com/mexico/economia/2021-05-17/siete-decada-10-desempleados-por-la-pandemia-en-mexico-son-mujeres.html

Koolhaas, R. (2014). *Acerca de la ciudad.* Gustavo Gili.

Low, S. (2000). *On the Plaza: The Politics of Public Space and Culture.* University of Texas Press.

Mendoza, R.A. (9 febrero, 2017). Metro invertirá 90 mdp en reconstruir la estación Pino Suárez. *Noticieros Televisa.* https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/metro-invertira-90-mdp-en-reconstruir-la-estacion-pino-suarez/

Moshenska, G. (2017). *Introduction: public archaeology as practice and scholarship where archaeology meets the world.* En Key Concepts in Public Archaeology. UCL Press, pp. 1-13.

Metro CDMX. [@MetroCDMX] (1 febrero, 2018). Se concluyeron los trabajos de recuperación y rehabilitación integral del espacio donde se ubica el monumento a Ehécatl, en #PinoSuárez [Tuit]. Twitter. https://twitter.com/MetroCDMX/status/959214470978572289

Metro CDMX. *Lance Wyman y la comunicación visual en el Metro.* [fecha de consulta 15 de julio 2021] de https://www.metro.cdmx.gob.mx/iconografia

Metro D.F. *Construcción del organismo.* Sistema de Transporte Colectivo Metro. Consultado el 7 abril, 2013. http://www.metro.df.gob.mx/organismo/construccion1.html

Perec, G. (2008). *Species of Species and Other Places.* Penguin Classics.

Ruiz de los Santos, S.R. (2009). *Deambulando entre los vagoneros del Metro de la Ciudad de México.* Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (66),115-135. [fecha de Consulta 30 de julio de 2021]. ISSN: 0185-4259. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39348723008

Simmel, G. (2005). "The Metropolis and Mental Life". En *The Blackwell City Reader.* Blackwell.

Troconi, G. (2010). La XIX Olimpiada: sistema completo de diseño. En *Diseño gráfico en México. 100 años. 1900-2010.* Artes de México.

Plaza Tlaxcoaque, 1958
Acervo Histórico Fundación ICA

Ensayo Académico

Mención Honorífica

Monumentos suprimidos. Memoria borrada de la escultura decimonónica en la Ciudad de México

Luis Alberto Gómez Mata

Eje Temático

Transformación

Monumentos suprimidos. Memoria borrada de la escultura decimonónica en la Ciudad de México

Síntesis

El siglo XIX constituyó una centuria en la que una fiebre estatuaria invadió las grandes ciudades. Estatuas, monumentos y esculturas inundaron las calles con el propósito de construir un discurso cívico y nacional de la historia patria. Muchas de estas esculturas sobreviven como testimonios vivos de ese episodio histórico que encontró en la monumentaria el vehículo ideal para trazar discursos nacionalistas. La Ciudad de México fue un escenario idóneo para que el Estado y las élites levantaran monumentos en aras de escribir en la ciudad la historia de la joven nación. Muchos de estos monumentos han sobrevivido por casi 200 años y están emplazados exactamente en el mismo lugar para el que fueron concebidos, a pesar de que narran historias distintas y evocan memorias diferentes para las que fueron pensadas; sin embargo, otros tantos no corrieron con la misma suerte. Con el paso de los años estos monumentos fueron movidos, desplazados, alterados o suprimidos completamente. La falta de valorización del patrimonio decimonónico hace que el número, el valor y el destino de las piezas escultóricas que poblaron el espacio público de las urbes, sea desconocido; sin embargo, gracias a fuentes visuales y escritas como las hemerografías conocemos muchos de estos ejemplos. Estas líneas se dibujan como un recorrido a través de algunos de esos monumentos suprimidos para que como habitantes de esta ciudad reconozcamos algo de lo que esa ciudad nos ha arrancado.

En un conjunto de líneas cuyo objetivo es apelar al ejercicio de hablar de aquello que ya no existe, no está de más traer a colación la etimología de la palabra monumento, la cual proviene del latín *monumentum*, que a su vez se deriva de la raíz *monere* y hace referencia a recordar y preservar la memoria (César González, 2014, p. 93). Esa íntima relación entre el monumento y el recuerdo es la que me convida a presentar este texto, el cual se enfocará en trazar un recorrido a través de una serie de ejemplos escultóricos, estatuarios y arquitectónicos que contribuyen a entender la idea de "monumento urbano" en la Ciudad de México del siglo XIX.

Citar la palabra "monumento" trae a la imaginación una serie de ideas. Habrá quienes piensen en una obra maestra de la literatura, o quien recuerde un edificio de gran envergadura; otros tantos pondrán en su mente alguna escultura pública en un parque. Y es que es justamente esa polisemia la que invita a pensar en el monumento desde diferentes ópticas. Con el fin de concebir la idea más unificada de la palabra, traigo a colación tres de las acepciones *diccionarescas* propuestas por la Real Academia de la Lengua Española en su versión en línea:

1. m. Obra pública y patente, en memoria de alguien o de algo.
2. m. Construcción que posee valor artístico, arqueológico, histórico, etc.
3. m. Objeto o documento de gran valor para la historia, o para la averiguación de cualquier hecho.

Tomaré algunas palabras clave con el propósito de ver cómo entiendo el monumento en este ensayo. Se trata de obras públicas, con valor histórico, artístico y patrimonial que sirven como documento para preservar la memoria, o al menos eso intentan. Los objetos de estudio que se presentan en este viaje urbano pertenecen al largo siglo XIX. Se trató de una controversial centuria en la que los países latinoamericanos, incluido México, alcanzaron su independencia de los regímenes imperiales y coloniales. Fue también un siglo de fiebre escultórica y monumentaria. La historiadora del arte Natalia Majluf habla de un fenómeno urbano que implicó un cambio en la morfología de las ciudades, pues se colocaron estatuas, se renovaron plazas y calles, mutaciones que se debieron a un interés por controlar el espacio urbano por parte de un Estado y una élite que perseguían consolidarse (1994,9).

La *estatuomanía* fue un fenómeno que provocó que las ciudades, sus plazas, cementerios, calles, jardines y avenidas se inundaran con esculturas y monumentos que buscaban contar las hazañas de héroes y recordar los episodios cívicos con el interés de construir la historia patria. El Estado invirtió grandes esfuerzos y recursos en construir esta nueva imagen de la ciudad que narraba las historias y presentaba un discurso nuevo de la consolidación laica de la nación.

En el particular caso de la Ciudad de México se erigió una serie de monumentos, muchos de los cuales siguen emplazados en su lugar original. Sin embargo, otros tantos no corrieron con la misma suerte. Ya fuera que se quedaron en proyectos frustrados, que fueron derrumbados, que se trasladaron de su lugar originario o que simplemente desaparecieron con las mudanzas de la ciudad. Justamente es la intención de estas líneas, hablar de esos monumentos que, buscaban ser eternos y permanecer, pero que con el tiempo la ciudad los fue borrando o relegando hasta condenarlos al peor de los castigos: el olvido. Es esa ciudad y esa monumentaria suprimida la que se recorrerá aquí.

Hablar de *estatuomanía* implica darse cuenta de que realmente se alzaron y emplazaron una serie de monumentos en la Ciudad de México. Apenas en las últimas décadas la inclinación y el estudio de la escultura pública del siglo XIX ha comenzado a despertar interés entre especialistas como historiadores del arte, arqueólogos, arquitectos, restauradores y fotógrafos; sin embargo, durante prácticamente un siglo estuvieron completamente olvidados. El siglo XX paulatinamente trajo ese desinterés y desvalorización del patrimonio de la centuria que le antecedió; por fortuna, poco a poco se revaloriza, pero todavía es urgente entrar en labores como la catalogación y el cuidado de estas piezas.

Derivado de ese olvido y descuido se desprende la hipótesis de que los proyectos de monumentaria y transformación urbana del siglo XIX quedaron como utopías, pues el discurso se fue borrando y desdibujando junto con la idea del monumento como efigie a la memoria. Es, pues, tan vasto y desconocido el panorama, que hoy es prácticamente imposible contabilizar cuántos monumentos se alzaron y proyectaron en el siglo XIX. Debido a esa avasallante amplitud aquí dividiré el ensayo en pequeñas secciones y en cada una me dedicaré únicamente a trazar la historia de un par de ejemplos, los cuales quedarán como un panorama ilustrativo de todo ese patrimonio extinto, frustrado o transformado.

Monumentos interrumpidos

Antes de que se levantara uno de los íconos del Paseo de la Reforma, la famosa Columna de la Independencia, mejor conocida como Ángel de la Independencia, existieron muchas iniciativas por erigir un monumento que recordara el episodio de las revoluciones y héroes independentistas de 1810. Ya fuera por falta de capital, por la inestabilidad política o por razones desconocidas, estos proyectos quedaron frustrados e inconclusos.[1]

Vale la pena recordar el intento de Antonio López de Santa Anna, quien fuera presidente de México durante varios y controversiales episodios. Santa Anna ordenó en junio de 1843 a la Academia de San Carlos, institución regente de las Bellas Artes, para que convocara a un concurso con el fin de erigir un monumento que recordara "las acciones heroicas y campañas relativas a la independencia mexicana" (Francisco Manuel Sánchez de Tagle, p. 3). Los requisitos pedían que se tratara de una columna revestida de mármol y con adornos dorados, además de tener una escalera de caracol en el interior y debía estar rematada con la estatua de una Niké.

El triunfo del concurso se lo llevó el proyecto del francés Enrique Griffon, pese a ello, Santa Anna concedió el título de ganador al arquitecto Lorenzo de la Hidalga ("Ministerio de relaciones exteriores y gobernación", 1843). El 16 de septiembre de 1843 se colocó la primera piedra, además de una caja de tiempo. De la Hidalga dejó una descripción de cómo tenía proyectado el monumento, en ella aclaraba, por ejemplo, las partes de la obra que iban a ir en bronce. Cito un pasaje: "Sobre el basamento está el pedestal de la columna de honor de la INDEPENDENCIA; en los cuatro frentes hay bajorrelieves de bronce que representan el GRITO DE IGUALA, el de DOLORES, LA ENTRADA DEL EJÉRCITO TRIUNFANTE y LA BATALLA DE TAMPICO". Otros elementos, como el remate de la columna, también iban a ser de bronce (como se cita en Fernández, 1983, pp. 211-212). Por supuesto que el monumento apelaría a las glorias del entonces dictador.

---

[1] *El estudio de la Columna de la Independencia ya ha sido tratado por diversos especialistas. Cito dos casos: 1) Elisa García Barragán y su artículo "El arquitecto Lorenzo de la Hidalga", publicado en los* Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas *2) Inmaculada Rodríguez Moya con su texto "Los proyectos para la columna conmemorativa de la independencia en la Ciudad de México (1843-1854)", publicado en* Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales.

El monumento quedó completamente abandonado; la inestabilidad política del gobierno y el exilio de Santa Anna, la falta de recursos y el constante amago de invasión de los extranjeros probablemente fueron las causas. Esta columna estaba proyectada para emplazarse en la Plaza Mayor, bordeado por los edificios civiles y religiosos más importantes. Se trataba de un proyecto de primer nivel que se echó a andar durante gran parte del año 1844; sin embargo, quedó frustrado. Lo interesante es la profunda e imborrable huella que dejó. Durante el tiempo que estuvo en construcción, solo se alcanzó a edificar el basamento del mismo, también referido en el léxico de la escultura y de la arquitectura como "zócalo", de ahí que el espacio fuera referido de tal manera. Poco a poco el nombre de Plaza de Armas o Plaza Mayor fue sustituido por el de Zócalo, y fue con ese nombre con el que se bautizó la plaza principal de la ciudad.

Desde hace 177 años quedó un nombre con que popularmente se conoció el espacio. En 2017, en medio de una serie de trabajos de restauración, se encontró ese basamento circular que iba a ser el soporte de una bella columna de mármol y bronce. Una plataforma de ocho metros de diámetro que permanece enterrada, borrada y olvidada, pero que es inadvertidamente mencionada y recordada por cualquiera que pise o habite esta ciudad.

Otro proyecto que vale la pena mencionar y que quedó frustrado es el de la Fuente Monumental de la Paz. Desde tiempos del Segundo Imperio Mexicano, cuando la ciudad estaba bajo la regencia de Carlota y Maximiliano, existió la iniciativa de trazar una avenida que conectara al Castillo de Chapultepec con el entonces Palacio Imperial en el "Zócalo". El llamado Paseo de la Emperatriz fue olvidado y no fue sino hasta 1872 cuando se volvió a proyectar como un espacio para el paseo y el recreo, rebautizado como Calzada de la Reforma (Velázquez, 1994, p. 333). Durante el periodo de dictadura del general Porfirio Díaz se encabezaron proyectos que buscaban integrar la historia moderna de México. Para tal efecto se encontraron héroes y acontecimientos claves que unificarían el acontecer nacional y construir una narrativa histórica con una "Primera y Segunda Independencia". Lo interesante del discurso es que Porfirio Díaz se coronaría como el remate de una triada de héroes; así pues, Hidalgo-Juárez-Díaz deberían quedar en la memoria de los ciudadanos como los héroes forjadores de la patria y de la nación (Pérez Walters, 2016, p. 171).

Díaz buscaba coronarse como el clímax de esa tríada heroica, y la escultura fue el vehículo ideal para lograrlo. La Calzada de la Reforma se proyectó como el espacio idóneo para narrar esa nueva visión de la historia nacional.

Fue así que se comenzaron a construir monumentos y glorietas a lo largo del paseo, con el fin de contar la historia del país. Primero fue trasladada la escultura dieciochesca conocida como "El Caballito", y luego se colocaron esculturas dedicadas a Colón y a Cuauhtémoc. Como parte de este proyecto también se erigió un monumento a Juárez, aunque se emplazó en la Alameda, y por fin se consiguió alzar una anhelada columna dedicada a las glorias de la Independencia.

Sin embargo, el sueño de Díaz de contar la historia a partir de esos tres grandes momentos o transformaciones también quedó frustrado ya que, a los pies de la residencia de Chapultepec, al final de la Calzada de la Reforma, se iba a construir la Fuente Monumental de la Paz. La escultura fue comisionada al escultor de gran renombre de finales de siglo: Jesús Contreras, quien se había formado como fundidor en París. Sobreviven las maquetas con las que iba a proyectar la fuente monumental. Se trataba de una representación alegórica con carros triunfales, barcos y Nikés, además de figuras que representaban la paz, la ciencia, la industria y el comercio. Era un espectacular cierre para la calzada, pero simbólicamente retrataba el esplendor que Díaz se adjudicaba como moldeador del destino nacional.

La obra de Contreras nunca se realizó, el Paseo de la Reforma y el ciclo que buscaba narrar quedó interrumpido. Irónicamente, la idea de la calzada como un espacio de monumentos que cuentan y narran historias sigue más que vigente, no sólo por los grandes monumentos que ornamentan las calzadas o las esculturas de los personajes ilustres que están en los laterales de la calzada, sino porque en el lugar donde se buscaba emplazar esa gran fuente en honor a las glorias de Díaz fue alzada hace poco más de una década un monumento para conmemorar el Bicentenario de la Independencia. En 2012 se inauguró una estela de 104 metros de altura, monumento inmerso en una serie de críticas y controversias. El monumento se mantiene en pie, aunque es aborrecido por muchos de los habitantes de la ciudad. Quizá desde sus inicios ese espacio estaba destinado a albergar un monumento controversial, ya fuera consecuencia de una dictadura o respuesta a la corrupción política.

Monumentos suprimidos

En 1861, la imprenta de J. M Aguilar, ubicada en la entonces llamada Calle de Santo Domingo, publicó una canónica obra escrita por el abogado poblano don Manuel Ramírez Aparicio. Dicho texto fue bautizado con el nombre de *Los conventos suprimidos en Méjico. Estudios biográficos, históricos y arqueológicos.* Se trata de un documento que apela a la memoria de la Ciudad de México; se describen las pérdidas arquitectónicas de conventos luego de las avasallantes transformaciones consecuencia de la promulgación de las Leyes de Reforma, de una sangrienta guerra y de la laicización de la joven nación.

En aras de construir una nueva ciudad que dejara en el pasado las reminiscencias del pasado católico y colonial, los templos, iglesias y conventos fueron los más afectados. Se dibujó una traza completamente nueva, se derrumbaron espacios compeltos y otros tantos se reutilizaron con fines distintos: la fisonomía y la herencia de la ciudad virreinal mutó para siempre.

Como un ejercicio de gratitud a las instituciones monásticas que tanto dieron a esta ciudad, Ramírez escribió las biografías de estos edificios que poco a poco iban desapareciendo, unas líneas a manera de recorrido en el que sus conciudadanos y las nuevas generaciones pudieran ser testigos de esos "recuerdos ilustres salvados entre los escombros de la demolición" (Ramírez Aparicio, 1861, p. 1). Se trató, pues, de un libro que buscaba mantener la memoria de los monumentos de la Ciudad de México. Hoy presento estas líneas nuevamente como un ejercicio de memoria y de recuerdo de la ciudad decimonónica. También apelo a la idea del monumento, no con los edificios monásticos y conventuales, sino con esculturas que alguna vez estuvieron emplazadas en lugares icónicos y que hoy sólo sobreviven en la memoria y en el imaginario de unos cuantos.

Como esbocé en líneas atrás, una gran cantidad de monumentos corrieron con la mala suerte de ser desarmados, descolocados, destruidos, o fueron víctimas de violencia que los borraron para siempre. Basta pensar en ejemplos como la Fuente de Guerrero, la cual se emplazó en el Paseo de Bucareli cuya hechura estuvo a cargo de José Joaquín de Heredia. Se trataba de una fuente que remplazaba un monumento colonial que honraba al pasado español. Este nuevo monumento estaba coronado por una escultura a manera de alegoría sobre América, en forma gloriosa. No hay que perder de vista que ya desde este momento el Paseo de Bucareli era un lugar de tránsito común. La fuente contaba con otras iconografías y alegorías como la Paz, la Independencia y la Victoria, las cuales buscaba hacer honor a las figuras de héroes como Guerrero y Guadalupe Victoria. Sin embargo, el monumento no tuvo éxito y el discurso que enunciaba fue rebasado por deseos como la ampliación de la avenida, por lo que poco a poco se fue desmantelando y hoy se encuentra en su mayoría perdida (Pérez Cárdenas, 34).

Otros monumentos también corrieron con la mala fortuna de ser derribados o borrados, ya que no cumplieron con el ideal del discurso de memoria o porque fueron sacrificados con la idea de urbanizar la ciudad. Tal es el caso del monumento a Cuauhtémoc, hecho por Manuel Islas y que engalanaba el Paseo de la Viga, monumento del que no queda ningún trazo. Así como estos tres ejemplos, hay una larga lista de obras que han sido borradas y que sólo quedan vivas en archivos y documentos visuales, muchos de ellos perdidos y olvidados.

Sin embargo, hay un caso reciente que vale la pena traer a estas líneas, nuevamente en el Paseo de la Reforma. Como parte del embellecimiento y la construcción de discursos históricos en el Paseo de la Reforma, en la década de los setenta del siglo XIX, Antonio Escandón fue el patrocinador de una escultura encargada a París al renombrado artista Charles Cordier. Dicho monumento sería hecho en bronce y trasladado a México con el fin de colocarse a las afueras de la estación de tren de Buenavista para dar la bienvenida a los viajeros. La escultura estaría dedicada al navegante genovés Cristóbal Colón. La escultura del viajero llegó a México en 1875, y bajo nuevos intereses fue colocada en el Paseo de la Reforma lejos de su emplazamiento original proyectado para Buenavista.

Se trataba de una escultura en bronce que reposaba sobre un pedestal e iba acompañada de relieves que contaban episodios como el desembarco de Colón en América. Flanqueaban al navegante cuatro esculturas de frailes. Alzar esculturas a Colón fue un fenómeno común, ya que en las ciudades americanas fueron erigidos una serie de monumentos con el tema de este episodio, una de las razones es que las naciones estaban en proceso de enmendar lazos diplomáticos con España luego de las violentas guerras de Independencia. El Colón de Cordier ocupó su lugar durante 146 años, hasta que en 2020 fue borrado.

En los últimos años se ha cuestionado el legado colonial que permanece en las sociedades que alguna vez fueron colonizadas; esta herencia sigue marcando una herida y una huella latente. Es por ello que en los últimos años, a la par que se desarrolla este pensamiento poscolonial y de crítica, también se han dado gestos como el derribamiento de estatuas que representan a personajes que marcaron esa historia imperial y colonial; por supuesto, la figura de Cristóbal Colón sale muy mal librada. Considerado desde estas visiones decoloniales como un personaje violento, esclavista, racista y genocida, para muchos la imagen de Colón no debía permanecer en una de las principales de la ciudad.

Vemos cómo el monumento y la imagen se convierten en catalizadores de discusiones políticas y culturales. En octubre de 2020, días antes de las conmemoraciones del 12 de octubre, el Gobierno de la Ciudad de México anunció que la escultura de Colón sería retirada de su emplazamiento original con el supuesto fin de restaurarlo. Días antes se habían estado gestando llamados a la movilización para el derribamiento de la estatua de Colón, por lo que el Gobierno actuó y lo retiró.

Es muy probable que el pedestal del Colón quede vació y ya nunca vuelva, es posible ver cómo los monumentos decimonónicos siguen siendo catalizadores de emociones y debates, y cómo la movilización social es capaz de borrar monumentos. Se trata de un debate que no es sencillo; sí, es cierto que se trata de la presentación de una memoria de un pasado colonial, pero muchos se preguntan también si debía permanecer por su valor histórico, artístico y como testigo urbano.

Monumentos trasladados

Una última sección de este ensayo está dedicada a plantear un solo ejemplo: se trata de los monumentos que fueron trasladados. Ya desde el siglo XIX encontramos la tradición de mover de su lugar original a las estatuas. Incluso las piezas prehispánicas de gran valor, como la Piedra del Sol, encontraron lugar en diferentes espacios urbanos. Tenemos ejemplos de esculturas que han sido movidas, como la estatua de Morelos que originalmente se encontraba en la Plaza Guardiola (hoy calle Madero), que luego fue trasladada a la Plaza de San Fernando y hoy ocupa un lugar en el barrio de Tepito. Es tan interesante lo que puede lograr un nuevo emplazamiento de una escultura como el caso de esta pieza hecha en mármol por un italiano y que representa al personaje Morelos, que le dio nombre a toda una colonia. Al igual que el Morelos tenemos otros emblemáticos ejemplos, como los Indios Verdes, que hoy dan nombre a una zona en el norte de la ciudad, esculturas que adquirieron ese color por la oxidación y que estaban en un inicio proyectadas para estar en otra avenida; sin embargo, no gustaron y fueron enviadas lejos.

Quizá el caso más emblemático sea el de la escultura conocida popularmente como "El Caballito", esculpida de manera magistral en bronce por el valenciano Manuel Tolsá a finales del siglo XVIII. Se trata de una representación de Carlos IV, quien fuera un monarca español. Con la llegada de la independencia y el nacimiento de un sentimiento "antigachupín", la joven nación buscaba eliminar cualquier trazo del pasado colonial. La escultura de Carlos IV ocupaba un lugar central y privilegiado en la Plaza Mayor, actual Zócalo.

Hubo intentos por deshacerse de ella y fundir el bronce, sin embargo, intelectuales como Lucas Alamán la defendieron. Fue así como comenzó el traslado de la escultura que estuvo en varios sitios antes de llegar a su emplazamiento actual en la llamada Plaza Tolsá, en la calle de Tacuba. "El Caballito" ha tenido una serie de infortunios como una desalentadora restauración. Sin embargo, hoy, a pesar de los múltiples traslados, permanece como parte de la memoria de la ciudad. Para muchos permanece como un hito urbano, para otros representa un gran valor artístico, para otros cuantos deberá ser derribado también por lo que simboliza; sin embargo, todo habitante de la ciudad de alguna manera lo tiene como referencia en el imaginario de los espacios. Se trata de una memoria que no se ha podido borrar.

No cabe duda de que ya fueran monumentos y esculturas borrados, frustrados, trasladados o transformados, hoy dejan una profunda huella en la historia urbana. Sea porque dan nombre a un lugar, porque se conforman como un hito, porque quedan en documentos visuales; de alguna manera, sí lograron cumplir con su cometido de apelar a la memoria. Monumentos de mármol, de cantera, de bronce o de hierro, logran cumplir ese cometido por el que fueron ideados y hechos: permanecer y no ser olvidados.

Monumento a la Independencia,
Acervo Histórico. Fundación ICA

Bibliografía

Anónimo (1º de julio de 1843). Ministerio de relaciones exteriores y gobernación, *El Siglo Diez y Nueve*, p.1.

Fernández, J. (1983). *El arte del siglo XIX en México*. México: UNAM-IIE.

González, C. (2014). Monumentos del centenario en México y Argentina, *Acta Poética*, 35 (número 1).

Majluf, N. (1994). *Escultura y espacio público. Lima 1850-1879*. Lima: IEP Ediciones.

Pérez Cárdenas, Y. (2015). El paseo de Bucareli en 1830. Un libro abierto a las ideas republicanas. *Bitácora arquitectura.*

Pérez Walters, P. (2014). P*atria, rostro y sueño. Jesús F. Contreras. Escultor del Porfiriato.* Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Ramírez Aparicio, M. (1861). *Los conventos suprimidos en Méjico. Estudios biográficos, históricos y arqueológicos.* México: Imprenta de J. M Aguilar.

Sánchez de Tagle, F.M. (11 de julio de 1843). *Concurso para un monumento que recuerde las acciones heroicas y campañas relativas a la independencia mexicana, El Siglo Diez y Nueve*, p. 3.

Velázquez Guadarrama, A. (1994). La historia patria en el Paseo de la Reforma. La propuesta de Francisco Sosa y la consolidación del Estado en el Porfiriato. En. G. Curiel, R. González y J. Gutiérrez (Eds.), *Arte, historia e identidad en América: visiones comparativas*. México: UNAM-IIE

Lugo, L. (2020). En CdMx, remueven estatua de Colón en avenida Reforma por reparaciones. En *Milenio*. Obtenido de https://www.milenio.com/politica/comunidad/cdmx-retiran-estatua-cristobalcolon-paseo-reforma

Paseo de la Reforma, 1957
Acervo Histórico Fundación ICA

Semblanzas

Paulina Cortés López

Los vestigios del agua

Egresada de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, con experiencia en docencia y urbanismo. Se ha formado de manera autodidacta en fotografía e ilustración plasmando diversos lugares, texturas, ambientes, ciudades y personajes.

María Fernanda López Armenta

Los vestigios del agua

Arquitecta por la Facultad de Aquitectura de la UNAM y Maestra en Ciencias y Artes para el Diseño por la UAM Xochimilco. Se ha especializado en el uso, investigación y difusión de tecnologías de Digitalización 3D y de Análisis de Imagen para la conservación del patrimonio cultural mueble e inmueble. Actualmente, realiza el Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño, también en la UAM Xochimilco.

Diana Méndez Tenorio

La búsqueda inalcanzable de la modernidad

Licenciada en Historia del Arte y Maestra en Arquitectura por la UNAM. Es investigadora independiente con especial interés en temas relacionados con la documentación histórica, patrimonio material, arquitectura civil y habitabilidad.

Guillermo Emmanuel González Andrade

La búsqueda inalcanzable de la modernidad

Egresado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Realizó sus estudios de maestría en el Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura de la UNAM. Ha desarrollado proyectos de diversas escalas y trabajos de investigación. Actualmente es profesor de asignatura en la Universidad Autónoma del Estado de México.

Samuel Cárdenas García

La búsqueda inalcanzable de la modernidad

Arquitecto por la Universidad La Salle, tiene una maestría en Arquitectura por la UNAM, y posee experiencia en el campo de la docencia y la investigación. En el campo profesional, desarrolla proyectos de vivienda y de restauración de bienes inmuebles.

Narrativa Gráfica

Alejandra Espino del Castillo Rodríguez

Albercas

A partir de una formación anfibia de historiadora del arte (Universidad Iberoamericana) y artista visual (ENPEG "La Esmeralda"), el cómic ha sido su principal herramienta para crear historias que exploran las posibilidades de lo femenino y la construcción y el rescate de historias alternas. Fue becaria del programa Jóvenes Creadores del FONCA (2012-2013) y desde 2019 es Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Ximena Ríos-Zertuche Benito

Lugares dónde llorar

Arquitecta egresada de la Universidad Iberoamericana, actualmente, estudia la maestría en Comunicación Arquitectónica. Ha trabajado en diferentes esfuerzos de democratización de los procesos de diseño espacial, buscando un lenguaje arquitectónico que sea accesible para todos, involucrando más a los usuarios en la toma de decisiones sobre su entorno y su espacio habitable.

Víctor Sánchez Villarreal

Concretus Utopía

Estudió la licenciatura en Artes Visuales de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, con especialidad en Pintura. Su obra consiste en indagar las particularidades que distinguen a la imagen pictórica de otras imágenes y otros sistemas de significación. Su obra ha sido seleccionada en concursos nacionales, y ha participado en diversas exposiciones personales y colectivas.

Percibald García

Altépetl: La fuente del mercado de San Juan Moyotlán y el segundo acueducto de Chapultepec

Arquitecto dedicado a procesos socioculturales relacionados con el habitar y la producción de espacios, desde el conocimiento y vinculación con los territorios.

Tomás J. Filsinger

Lo que el fuego, el agua y el viento se llevaron de la tierra

Estudió Diseño Gráfico en la Universidad Iberoamericana. Emigró a los Estados Unidos para estudiar una Maestría en el Departamento de Cine y Televisión de la UCLA.

Semblanzas

Valeria Cabrer Rodríguez

Empezar a terminar.
Autoconstruir la casa y la historia de vida

Estudió Arquitectura en el Tecnológico Regional de Querétaro, y después de graduarse como arquitecta, se dedicó al diseño y fabricación de mobiliario de madera. Estudió la Maestría en Estudios Regionales en el Instituto Dr. José María Luis Mora, enfocada en el estudio de la autoconstrucción desde la mirada de las Ciencias Sociales.

Andrea Sarahí Chávez Pérez

El viento aún sopla en Pino Suárez

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Iberoamericana. Maestra en Antropología y Práctica Museística por Goldsmiths, University of London. En 2017 co-fundó Historia del Arte en el Pub, una iniciativa que busca reunir mensualmente académicos, miembros e interesados en la Historia del Arte para discutir temas de interés general sobre la disciplina.

Ensayo Académico

Marcos Martínez Ramírez

El Camino de Arriería México-Veracruz.
El Primer Camino Colonial

Es Ingeniero Civil por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Su carrera profesional se ha desarrollado dentro de la empresa Ingenieros Civiles Asociados (ICA) desde el año 1999, en la división de Construcción Urbana. En febrero del año 2020 fue nombrado Cronista Municipal de Ixtacamaxtitlán, y desde entonces ha realizado publicaciones para el Consejo de la Crónica Municipal de dicha localidad.

Luis Alberto Gómez Mata

Monumentos suprimidos. Memoria borrada de la escultura decimonónica en la Ciudad de México

Historiador del arte y de la literatura. Actualmente es docente a nivel licenciatura y doctorando en Historia del Arte en el programa de posgrado en Historia del Arte de la UNAM, donde desarrolla investigaciones relacionadas con la arquitectura, la escultura y la ciudad decimonónicas.

Museo Universitario del Chopo

El Museo Universitario del Chopo, creado en 1975, es una plataforma de culturas contemporáneas y el referente crítico y reflexivo para las nuevas tendencias dentro de las heterodoxias en las artes escénicas, visuales y la literatura. Conserva la memoria de la subterraneidad, y propicia el encuentro de las diversas culturas postsubterráneas de la actualidad global con la comunidad universitaria, y el público en general.

Fundación ICA

Fundación ICA es una asociación civil sin fines de lucro, creada en 1986, dedicada a la salvaguarda, conservación y difusión de la memoria institucional de Ingenieros Civiles Asociados (ICA). El Acervo Histórico que resguarda está conformado por seis fondos: Manuscritos, Videográfico, Cinematográfico, Microfichas, Colección y Aerofotográfico. Éste último fue reconocido y registrado en 2014 y 2016 en el Programa Memoria del Mundo de la UNESCO para México y Regional para América Latina y el Caribe, respectivamente, distinguido con el Premio al Mérito Archivístico en 2016 por el Archivo General de la Nación (AGN) y el Consejo Nacional de los Archivos (CONARCH) y en 2020 por el Programa Iberarchivos.

Museo Universitario del Chopo

José Luis Paredes Pacho
Director
—
Claudia Manzanilla Briseño
Subdirectora
Itzel Vargas Plata
Leticia Gutiérrez Peláez
Karol Wolley Reyes
Artes Visuales
—
Omar Cruz García
Desarrollo y Relaciones Públicas

Palimpsesto. Ciudad borrada [1521-2021]

Juan José Kochen
Alberto Odériz
Curaduría
—
María Moreno Carranco
Asesoría Curatorial
—
José Luis Paredes Pacho
Juan José Kochen
Itzel Vargas Plata
María Moreno
José Ramón Ruisánchez
Alberto Odériz
Comité Editorial
—
Jimena Orvañanos
Karol Wolley Reyes
Ernesto Soto
Omar Cruz García
Manuel Bernal
Edición y diseño

Plaza de la Constitución, 1932
Acervo Histórico Fundación ICA

MÉXICO 500
UNAM
MUSEO UNIVERSITARIO DEL CHOPO
Fundación ICA
culturaUNAM
1964